



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros de Uruguay: Desde sus orígenes y clandestinidad hasta su integración política.

Autor/es

Agostina Ayelén Betarte Anchén

Director/es

María Palmira Vélez Jiménez

Facultad de Filosofía y Letras/ Historia

2020

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. LA NUEVA IZQUIERDA.....	7
2.1. EL CONTEXTO INTERNACIONAL EN EL QUE SURGE LA NUEVA IZQUIERDA.....	8
3. LA SITUACIÓN PARTICULAR DE URUGUAY.....	12
4. INICIOS DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL-TUPAMAROS..	16
4.1. PRIMERA COMPOSICIÓN DEL MOVIMIENTO.....	18
5. LA IDEOLOGÍA DE LOS TUPAMAROS.....	20
6. LA ORGANIZACIÓN.....	28
6.1. PRINCIPIOS Y BASES PARA LA ORGANIZACIÓN.....	28
6.2. LA ESTRUCTURA INTERNA DE LA ORGANIZACIÓN.....	30
7. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL MOVIMIENTO.....	36
8. EL ACCIONAR DE LOS TUPAMAROS.....	39
8.1. VIOLENCIA POLÍTICA.....	39
8.2. ESTRATEGIAS DE ACCIÓN.....	40
8.3. ¿TERRORISMO O GUERRILLA?.....	47
9. CONCLUSIONES.....	50
10. BIBLIOGRAFÍA.....	53
10.1. BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	53
10.2. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.....	56
10.3. WEBGRAFÍA.....	56
10.4. FILMOGRAFÍA.....	57
10.5. FUENTES PRIMARIAS.....	57
11. ANEXO.....	60
11.1. TABLAS.....	60
11.2. DOCUMENTOS.....	62

RESUMEN.

El presente trabajo es un análisis en profundidad de una organización armada que operó en Uruguay entre 1960 y 1970. Se trata del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, un grupo formado por militantes de diferentes facciones de una Nueva Izquierda rupturista, enmarcada, a su vez, en una oleada revolucionaria latinoamericana con la Revolución cubana como referente. Esta oleada respondía a corrientes teóricas tercermundistas basadas en el antiimperialismo, un socialismo renovado y el nacionalismo en contra de las grandes potencias hegemónicas. Sin embargo, las condiciones particulares del país obligaron a la readaptación de dichas teorías, haciendo peculiar el movimiento uruguayo con la guerrilla urbana, la estrategia simbólica de su accionar o el diálogo constante con el pueblo y el gobierno, lo que permitirá su integración en la vida política de país a partir de 1985, tras doce años de dictadura y represión.

PALABRAS CLAVE: Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, Nueva Izquierda, Oleada Revolucionaria, Revolución Cubana, Antiimperialismo, Socialismo, Guerrilla Urbana.

1. INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo académico se basa en el estudio en profundidad del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, sus objetivos, el contexto en el que se alza y en el que se disuelve, destacando, por otro lado, las peculiaridades que lo diferencian entre la amplia ola revolucionaria de la época. Para ello ha sido necesario determinar el ámbito y las condiciones externas e internas que propiciaron la creación del Movimiento dentro de la Izquierda Revolucionaria en Uruguay, conocer las causas y las transformaciones del mismo y de la política uruguaya que ocasionó la derrota de la organización y dio paso a una dictadura que duró doce años. Únicamente profundizamos en los periodos de clandestinidad, es decir, desde el inicio de sus operaciones como movimiento individual en 1963 hasta el abandono de las armas en 1972 y su desarticulación total en 1973.

El trabajo está redactado con las normas de citación Harvard y la metodología llevada a cabo es una revisión bibliográfica, en la cual he podido tener acceso a trabajos muy variados: artículos de revistas científicas, tesis doctorales, publicaciones coetáneas a los sucesos, e incluso documentos de soporte audiovisual, es decir, grabaciones de las proclamas emitidas al público. También he podido consultar filmografía, películas y documentales. Las fuentes primarias a las que he tenido acceso son algunos documentos internos emitidos por el Movimiento y documentos oficiales, extraídos, en su mayor parte, de un archivo digital, el Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CeDeMA). A pesar de esto, mucha documentación interna no se ha conservado ya que el propio Movimiento la destruía por seguridad y también se eliminó gran parte durante la dictadura cívico-militar. Con este método he pretendido no sólo aunar la máxima información posible, sino buscar también posiciones contrastadas, innovaciones en las investigaciones y los debates que aún continúan vigentes. Uno de los autores más significativos, a la hora de la documentación ha sido Eduardo Rey Tristán, cuya tesis doctoral, “La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973”, ha sido uno de los pilares sobre los que he vertebrado mi trabajo. A través de estas fuentes, he conseguido reunir unas conclusiones concretas y unas valoraciones personales. Todas estas cuestiones irán siendo tratadas a lo largo del presente trabajo, y sintetizadas en las conclusiones finales.

El motivo de mi elección ha sido la preferencia personal y el interés por la historia americana contemporánea. Este trabajo me ha permitido ampliar conocimientos y profundizar en aspectos de la historia que no pueden darse con detenimiento a lo largo del grado universitario, además de poner en práctica las técnicas académicas aprendidas en una elaboración extensa.

El estado de la cuestión obliga a revisar las propuestas historiográficas para el estudio de las organizaciones armadas revolucionarias.

Estas organizaciones se sitúan dentro de la ola de “Nueva Izquierda”, que aunaba teorías y posturas de filósofos, teóricos y líderes revolucionarios diversos, y que, a su vez, se desligaba de las posturas tradicionales de la línea soviética. Los estudios de las organizaciones pertenecientes a esta nueva corriente han evolucionado a lo largo del tiempo, dándoles un enfoque interdisciplinar desde diferentes ciencias sociales. Politología, sociología e incluso psicología, se han sumado a los estudios históricos comparados y a los estudios de caso.

Los estudiosos coinciden, en su mayoría, en situar el inicio cronológico de la oleada revolucionaria y sus ondas¹ en Latinoamérica, a partir de 1959, año del triunfo de la Revolución en Cuba y su finalización a lo largo de la década de los 90. Los movimientos tienen características comunes, como el uso de la guerrilla como estrategia de confrontación y un alcance internacional, lo que significa que la mayor parte de ellos mantienen relaciones de solidaridad con los movimientos de otros países. Comparten un espacio común y culturas similares, y querían formar una nueva legitimidad política, y, a través de la vía revolucionaria, imponer reformas de carácter socialistas en las estructuras estatales, priorizando derechos civiles e igualdad social. Todo ello llevó a la creación de un “ethos” revolucionario (Martín y Rey, 2012). El auge de la organización armada viene facilitado, según estos autores, por la creación de un “corpus teórico” (Fanon, José Martí, Debray, Ernesto Guevara...) ² y por la generalización de los medios de comunicación. A pesar de todo, los movimientos tienen su epicentro característico en las coyunturas regionales y locales. El concepto de “oleada revolucionaria” es muy útil para el análisis de la repercusión político-ideológica, sin embargo, de poco serviría sin acotar el marco de las características y reivindicaciones particulares de cada movimiento en cada país. No será diferente para el caso uruguayo, “los procesos que se dieron en este país se enmarcaban en las tendencias generales del continente, con las peculiaridades propias del caso” (Rey, 2005).

Ambos autores remarcan que, en la línea de “la teoría de la generación” de Karl Mannheim y Turner (citado en Martín y Rey, 2012) la generación fue un factor importante en la oleada revolucionaria, y su importancia más relevante residía en su capacidad de lograr que el “ethos” revolucionario traspasara las fronteras. Eran generaciones jóvenes nacidas a finales de los años

¹“Onda” hace referencia a los diferentes periodos de actividad de la oleada, puesto que no es una constante invariable a lo largo de las décadas, alternando periodos de acción y retroceso.

² Dentro de las contribuciones antiimperialistas podrían citarse a multitud de autores. Sin embargo, de las teorías antiimperialistas latinoamericanas sobresalen algunos autores como los citados arriba además del sociólogo Carlos Mariátegui, el historiador Viván Trias o el escritor Eduardo Galeano, posteriormente.

treinta y principios de los cuarenta, que se empaparon de los procesos de emancipación de las colonias en África y Asia, y, sobre todo, del suceso cubano y los eventos que se iban desencadenando en consecuencia de esta oleada: la independencia de Argelia, la revolución Sandinista, las revueltas europeas de mayo de 1968... que avivarán el fuego revolucionario.

La historiografía tradicional, que se había fraguado en los 90, había dividido en tres etapas cronológicas la respuesta revolucionaria de la Nueva Izquierda en Latinoamérica. La primera etapa derivada de la experiencia cubana en los sesenta, con guerrillas rurales y foquistas. La segunda situada entre los sesenta y setenta, contemplará las organizaciones de actuación urbana. Esta etapa es rechazada por autores como Castañeda y Wickham-Crowley (citados en Martín y Rey, 2012), considerándola actuación terrorista y no como una confrontación militar, técnicamente preparada o clasificados como “also rans”, es decir, básicos y menos importantes (Bartoletti, 2011). Es un debate que ha perdurado hasta nuestros días.

De la oleada revolucionaria derivaron las Organizaciones político-militares (OPM) que “se caracterizarían por impulsar la creación de frentes populares, incorporar a la estrategia propiamente militar o armada la insurrección, la huelga general y la amplia de alianzas (...) intentar articular redes internacionales” (Bartoletti, 2011), aunque tal y como indica esta historiadora, hay diferentes tipos de clasificación por periodizaciones dependiendo de cada investigador. Por último, ella misma ofrece una validación de las guerrillas urbanas, las cuales, dice, no tienen una estructura interna tan democrática porque no actúan en zonas tan “asegurables” como el medio rural y, por lo tanto, se necesita un mayor grado de autoridad y disciplina para la seguridad común. La historiadora da, inicialmente, un enfoque unitario a las organizaciones que surgieron en el cono sur, a mediados de los 60, entre ellas el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, que reinterpretó el foquismo, no únicamente en sentido literal, sino como un eje propagandístico que serviría también como mecha de una revolución. Para Currea-Lugo (2007), las organizaciones armadas fueron un producto de la pésima situación política y económica latinoamericana, combinada con otros factores como la tradición del militarismo libertario en la zona o la falta de esperanza en la lucha política, lo que llevará a la creación de unas estructuras internas similares a las del estado para combatirlo de forma paralela. Kruijt (citado en Vela Castañeda, 2010) se centra en las organizaciones centroamericanas para resaltar la importancia de una generación de líderes influidos por las teologías católicas, las teorías marxistas-leninistas y castristas.

Por otro lado, muchos investigadores han generalizado este tipo de organizaciones dentro de organizaciones armadas de carácter terrorista, en este sentido, el politólogo estadounidense Rapoport (Citado en Martín y Rey, 2012) mantuvo la acepción de “oleada de terrorismo en las sociedades modernas”, presentándola como “periodos de actividad que tienen como detonante, hitos o coyunturas políticas específicas de importancia internacional –eventos desencadenantes- que estimulan la formación de organizaciones armadas”. (Martín y Rey, 2012, p.5).

2. LA NUEVA IZQUIERDA

El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros se enmarca dentro de la oleada revolucionaria que tuvo lugar a nivel global y que, concretamente, se aconteció desde los sesenta en Latinoamérica, finalizó en los noventa con los procesos democratizadores, y es denominada como “Nueva izquierda Revolucionaria” por la mayor parte de los estudiosos. Su impacto ideológico y su expansión fue inevitable debido a la Revolución cubana de 1959, que abrió un periodo de despertar nacionalista de muchos países latinoamericanos dando esperanzas en la búsqueda de reformas socialistas para combatir el imperialismo. Las teorías castristas calaron en todas las organizaciones y nuevos movimientos sociales que, sumados a las teorías de otros movimientos tercermundistas y las revisiones de la izquierda tradicional, crearon una red de organizaciones revolucionarias. Una estrecha relación de solidaridad, apoyo y ayudas las unirá de forma intercontinental.

El caso uruguayo se presenta diferenciado a los demás ya que las coyunturas internas y el transcurso histórico del país crearon la fórmula perfecta para la formación de una izquierda uruguaya con técnicas, agrupaciones y métodos de luchas particulares.

La Nueva Izquierda en la mayor parte del continente era de composición heterogénea, formada por diferentes organizaciones de tendencia socialista, anarquista, marxista-leninista, maoísta y democristiana, entre otras. Todas estas orientaciones tenían rasgos comunes: respondían como una alternativa a los Partidos Comunistas tradicionales, no contemplaban la conquista del poder por la vía democrática y consideraban “la necesidad de una transformación radical de la sociedad, y puesto que los grupos en el poder no aceptarían ese cambio por vías pacíficas ni democráticas, [consideraban necesario] su realización de forma violentas por vías revolucionarias”. (Rey, 2005, p. 23).

En algunos casos la lucha dentro de la legalidad era imposible por sistemas autoritarios y en otros, como es el caso uruguayo, las condiciones particulares del país y el tradicionalismo político nunca permitirían otorgar poder real al pueblo. A pesar de su tradición democrática, Uruguay estaba controlado por una pequeña facción de propietarios, al servicio de financieras y empresas extranjeras, denominados “oligarquía” por la “izquierda revolucionaria” y que formaban parte de los partidos tradicionales.

2.1. EL CONTEXTO INTERNACIONAL EN EL QUE SURGE LA NUEVA IZQUIERDA.

Según los historiadores Bordas (2015) y Rey (2005) la desestabilización, es decir, la apertura democrática de la Unión Soviética, creó una fractura que dividió en dos el bloque, entre el comunismo chino que no quería abandonar la tradicional lucha campesina y una nueva izquierda que se mostraba ahora abierta a renovaciones. El politólogo Dabène (2000), por su parte, dirá que la Guerra Fría hizo a Estados Unidos posar su atención en América Latina antes incluso de la Revolución cubana y, aunque la presencia de fuertes élites y caudillos tranquilizaba a la potencia occidental, la intervención política fue cada vez mayor. Se firmó el Tratado de Río en 1947 por la Conferencia Internacional, su objetivo principal fue la cooperación de todos los países americanos en la lucha colectiva contra cualquier escisión que pusiera en peligro la paz continental. En 1948, el temor estadounidense llevó a crear la Organización de Estados Americanos (OEA), aunque los norteamericanos no consiguieron incluir su definición de la democracia seguida del adjetivo “anticomunista”; también figuraba por parte de los demás países el principio de “no intervención”. A partir de estos momentos Estados Unidos comenzaba a observar gérmenes subversivos en sectores estratégicos de los que ellos eran los principales beneficiarios, un ejemplo será los movimientos sindicales en sectores mineros o en las petroleras. Se comienza, entonces, estrategias de prohibiciones de los partidos comunistas en los países más importantes como Costa Rica, Brasil o Chile, donde se imponían gobiernos controlados con presidentes títeres, estos gobiernos serán autoritarios y facilitaban su inversión en el país y un comercio libre y ventajoso. Uruguay no necesitó este control, ya que continuó con su tradición democrática de forma ininterrumpida, con los dos partidos tradicionales, comúnmente conocidos como el Partido “Blanco” y el Partido Colorado que tenían la mayoría absoluta y no eran cuestionados.

El punto sin retorno de las políticas norteamericanas, y el punto de partida para el comienzo de la organización política y militar continental, fue la Revolución cubana de 1959. Confesándose marxista-leninista, esta revolución comenzó un gobierno socialista, un diálogo constante con la Unión Soviética y Kruschev, con relaciones mercantiles, políticas y militares y, por consecuencia, un periodo de tensión-distensión entre el nuevo líder cubano Fidel Castro y los presidentes Eisenhower y Kennedy que engloba episodios como Bahía de Cochinos o la Crisis de los misiles.

Las consecuencias de la Revolución cubana fueron, entre otras, reformas políticas, sociales, fiscales y judiciales, destacando la ley de reforma agraria, que impactó ideológicamente en los países hispanoamericanos, y sobre todo la teoría castrista de la revolución con el método foquista.

La teoría del “foco” fue la demostración al mundo de que no era necesaria una lucha desde las estructuras internas del poder para conseguir la concienciación del pueblo y la reforma completa del sistema. Y que un pueblo concienciado era perfectamente capaz de vencer la intervención de una gran potencia como Estados Unidos.

El terror al “nuevo fantasma” empujó a Estados Unidos a una política exterior basada, por un lado, en una continua diplomacia, y, por otro, en un intervencionismo político y militar, articulado por la Escuela de las Américas o “Escuela de Dictadores”, que estuvo situada en el Canal de Panamá hasta 1984, año en el que pasó a denominarse Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad y fue trasladada a suelo estadounidense. En ella las fuerzas armadas norteamericanas impartían instrucción a militares y agentes especiales latinoamericanos, encargados de contener la expansión de organizaciones armadas o intentos revolucionarios. La década de los sesenta destacó por el apoyo a las élites y al ejército en los llamados “golpes de estado preventivos” (Dabène, 2000).

Kennedy impulsó la Alianza Para El Progreso (ALPRO) como un proyecto común a toda Latinoamérica. Fue presentada en 1961 en la Conferencia Excepcional del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA, celebrada en agosto en Punta del Este, Uruguay. En ella se firman dos importantes documentos: El primero es la Declaración de los Pueblos Americanos que establece la creación de la Alianza y el compromiso de los países contratantes de realizar mejoras para el desarrollo económico, social y democrático. Y la carta de Punta del Este, por otro lado, presentaba los fines sociales: como las mejoras sanitarias o incrementar la alfabetización, reformas económicas para aumentar el crecimiento de la riqueza per cápita, industrialización, y programas políticos que facilitaran el éxito de estos objetivos (Ramella, 1962). Para ello, Estados Unidos indicaba un procedimiento de medidas a corto y largo plazo, contando con expertos norteamericanos que supervisarán y aconsejarán en las decisiones. Estos tipos de programas no eran nuevos en la política exterior estadounidense, ya habían sido probados con anterioridad, como fue el caso del Plan Marshall para la Europa de posguerra, y su éxito repercutía en los intereses norteamericanos. El sistema de bienestar y la modernización de América Latina estabilizaría la situación del auge de las izquierdas y haría al continente entrar en la órbita capitalista en su totalidad. La inversión millonaria realizada estaba asegurada con un reembolso, con comisiones “flexibles” e incluso con mayor ganancia en las relaciones comerciales y la expansión del mercado, utilizando una vía ya abierta por la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, creada en 1960, como resultado del Tratado de Montevideo y el Tratado General de Integración Económica Centroamericana.

Pero el plan de la Alianza para el Progreso tenía muchas dificultades. Las medidas económicas dieron sus frutos, que se tradujeron en una liberalización moderada del comercio en la década de los sesenta. Sin embargo, el ámbito político de la Alianza tendía a fracasar. A pesar de sus esfuerzos por impulsar gobiernos democráticos en Latinoamérica, las élites propietarias, terratenientes y clases de posiciones “aburguesadas” dificultaban ciertas reformas para mantener el sistema tradicional; esto, sumado a la experiencia cubana, producía una mayor polarización social y un afianzamiento de ideas comunistas y castristas. Las medidas de la Alianza parecían estar condenadas al fracaso desde el principio, por lo que la administración Kennedy consideraba los golpes militares la herramienta más efectiva para la contención del castrismo revolucionario (Tulchin, 1988). Los siguientes mandatos pondrán de manifiesto el enfriamiento de las relaciones entre la potencia del norte y los países vecinos y la generalización de un movimiento “anti-yanqui” en todo el continente. El presidente Lyndon Johnson no estaba tan interesado como Kennedy en la colaboración, y así lo demostró con la intervención y ocupación de la República Dominicana en las sublevaciones de 1965. A su vez, la administración de Richard Nixon intentará una política más “realista” (Macías, 2015) con su Consejero de Seguridad Henry Kissinger, aunque la atención de los Estados Unidos se desvió considerablemente con la guerra de Vietnam y las incursiones asiáticas. La década de los setenta fue, en América Latina, un hervidero revolucionario que culminó con el apoyo directo de Norteamérica a algunos de los procesos totalitarios más importantes y conocidos por la vulneración de los derechos humanos, como fueron las dictaduras del Cono Sur.

El temor norteamericano a la expansión comunista en plena Guerra Fría estaba justificado, aunque no era precisamente comunista la amenaza que se venía fraguando desde hacía varias décadas. La Nueva Izquierda emergente se presentaba como una alternativa a las propuestas políticas tradicionales de la izquierda y, aunque incorporaban en sus filas militancias muy diferentes, intentaban cooperar de la forma más coordinada posible, dejando de lado sus discrepancias con el fin de alcanzar un objetivo común, el reformismo socio-económico a través de la revolución. Podría decirse que la Nueva Izquierda fue una adaptación de las teorías europeas, anarcosindicalistas, marxistas, comunistas... traídas a América por el flujo de inmigración de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, a las condiciones particulares de un continente subdesarrollado y con un devenir histórico diferenciado del viejo continente. La suma de algunos rasgos culturales particulares, o incluso religiosos, dio como resultado una oleada de movimientos sociales que creó ramas de pensamiento tan diferenciadas como, por ejemplo, la Teología de la Liberación, con gran importancia en México y Centroamérica, las

tendencias marxistas-leninistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Perú o la teoría de la dependencia económica de la Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL), entre otras. Todos ellos, sin embargo, pueden analizarse a su vez desde una perspectiva global e interrelacionada, aunque bien definidas y delimitadas cada una, tal y como apunta la socióloga Bartoletti (2011) en su propuesta de análisis.

La Nueva Izquierda, por otro lado, nace ligada a un sentimiento tercermundista. En 1956, la descolonización favoreció la creación del Movimiento de los Países No Alineados (MNOAL), desvinculados de las grandes potencias hegemónicas, rechazando el tradicional modelo comunista que se imponía durante la Guerra Fría, aunque continuaba apostando por la rama socialista y reivindicándose en el panorama internacional con un marcado carácter nacionalista. De esta tendencia derivan las posturas comunes de los movimientos revolucionarios latinoamericanos, el antiimperialismo y el nacionalismo. Los movimientos de liberación nacional en Latinoamérica tomaron como referencia los movimientos similares de otras regiones como Argelia o Chipre, y sus obras e ideólogos principales como “Los condenados de la tierra” de Frantz Fanon³. En 1966, Fidel Castro convocó en La Habana la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que ayudó a dar directrices a los diferentes movimientos revolucionarios en todo el continente.

Por último, cabe mencionar que Latinoamérica experimentó, a partir de los años 50, una renovación académica y científica que tuvo su impacto en las Ciencias Sociales. La generalización de los estudios multidisciplinarios, ayudó a crear un debate que unía política y sociología, también se empezaron a vislumbrar en las universidades del Cono Sur, por ejemplo, la idea de la necesidad de grupos radicales organizados (Marchesi, 2006).

Todas estas razones se completan con una crisis económica. Las primeras décadas del siglo XX se habían caracterizado por la dependencia de las mono-exportaciones y una polarización social. Esto no mejorará cuando, a partir de la década de los 50, se imponga el sistema de “industrialización por sustitución de importaciones” (ISI), en la mayor parte de América Latina, que produciría, a la larga, “problemas monetarios, cambiarios, de balanza de pagos, de desempleo y la aparición de una dualidad en el desarrollo entre el sector empresarial y laboral favorecido con

³ Rey (2005) concede especial importancia teórica a esta obra, dentro de la concienciación tercermundista. Este escritor, de origen martinico, psiquiatra y filósofo, argumentó, con su obra, los procesos revolucionarios de liberación. Su colaboración estuvo enmarcada en el Frente de Liberación Nacional en Argelia contra el imperialismo francés, aunque sus ideas fueron aplicadas a los movimientos de otros continentes, ideas como la violencia legitimada por la violencia desde arriba o la “patologización” de los oprimidos, al absorber una cultura impuesta en beneficio de las clases imperialistas.

el proteccionismo estatal, y el resto de la sociedad ajena a los favores intervencionistas” (Amézquita- Zárata, 2010, p. 50). A su vez, el auge demográfico, condujo a un mayor nivel de industrialización, mayor urbanización e inversiones de las multinacionales, lo que enfatiza aún más la polarización social.

El conjunto de características mencionadas, junto al autoritarismo, la falta de justicia social y la pésima repartición de tierras y riqueza, fueron las razones principales de las movilizaciones sociales. Estas movilizaciones tendrán “una contestación proteiforme” (Dabène, 2000, p. 154), debido a la heterogeneidad de su conformación, la diversidad de ideologías y las peculiaridades de cada país en el que surgían. Muchos sectores organizados de estos movimientos se materializaron en grupos de lucha armada, a modo de guerrilla; algunos de los más destacados fueron: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria o el Ejército de Liberación Nacional en Perú, el Comando de Liberación Nacional en Brasil, los Montoneros en Argentina, o El Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros en Uruguay, objeto de análisis del presente trabajo.

3. LA SITUACIÓN PARTICULAR DE URUGUAY.

Como hemos podido observar hasta ahora, el Movimiento Tupamaro forma parte de la contestación revolucionaria que existía en el Tercer Mundo, y se adaptaba a las condiciones regionales y particulares de Uruguay y su tradición política y social. La República Oriental del Uruguay, no es un país muy vasto, tiene 176.215 kilómetros cuadrados, divididos en 19 departamentos. Su demografía irá variando a lo largo de los años, aunque siempre oscilando en torno a los tres millones de habitantes, por lo que existe muy poca densidad demográfica, y una mayor concentración de habitantes en las ciudades respecto a las zonas rurales. Estas condiciones serían positivas cuando se trata de un país con un rápido desarrollo industrial y rico en recursos.

Uruguay se proyectaba durante la primera mitad del siglo XX, como un país que experimentaba un rápido proceso de desarrollo económico y social. Destacaba en la mono-exportación de la industria agroalimentaria, ganadera, la industria del cuero, lana y manufacturas. Presumía de su política pacifista y de ser uno de los primeros países en aplicar reformas sociales que lo acercaban a lo que hoy en día llamamos estado del bienestar (Morente, 2013). Es por esto por lo que Uruguay era considerado la “Suiza americana”, sin embargo, las condiciones del país no eran

igual de perfectas en todos sus ámbitos y sectores sociales, es por esto que el historiador Bordas le añadirá el calificativo de “arcadía feliz” (2015, p. 20).

En cuanto a política se refiere, Uruguay presumía de una tradición democrática desde su independencia del Imperio de Brasil en 1830, lo que resultaba asombroso en la Hispanoamérica de la época. El poder del parlamento superaba con creces al poder del ejecutivo por sí solo, lo que le otorgó aún más fama por su política consensuada. Sin embargo, la política estaba monopolizada por un bipartidismo latente, se trataba del Partido Nacional comúnmente conocido como “Blanco” y el Partido Colorado. Ambos presumían de haber sido fundados por dos generales delegados del prócer, libertador y símbolo nacional José Gervasio Artigas.

El general Oribe crearía el Partido Nacional en 1836 en apoyo al mundo rural, con bases católicas, federalistas y nacionalistas. Por otro lado, el general Rivera funda el Partido Colorado en el mismo año, encaminado hacia el desarrollo urbano, de corte liberal, republicano y masónico (Bordas, 2015). Ambos partidos abarcaban la mayoría de los escaños electorales, aunque ambos, finalmente, resultaban una posición de derecha y derecha moderada, que impedía cualquier tipo de reforma trascendental. Dentro de esta situación, al principio del siglo XX, se había asentado en Uruguay lo que históricamente se conoce como el Batllismo, “una ideología o un estilo nacional ligado a una idea de que Uruguay era un país próspero y exitoso sin igual” (Dinamarca, 2012, p. 46). Será una política de linaje familiar. Primero con José Batlle Ordóñez, perteneciente al Partido Colorado, que llevó a cabo una política liberal, defendía el proteccionismo y la creación de un cuerpo legislativo que velara por el bienestar social, como fue el caso de las reformas laborales y la nacionalización de bienes y servicios. Luis Batlle, por otro lado, fundaría el neobatllismo, entre 1947 y 1951 reafirmó el intervencionismo y benefició al modelo ISI, que se venía dando con éxito. La tradición democrática le venía entregando el triunfo electoral al Partido Colorado desde su formación, aunque con una diferencia muy escasa con respecto al Partido Nacional, lo cual ayudó al asentamiento del Uruguay batllista y su esfuerzo por reafirmarse en su identidad de la “Suiza americana” enfocando sus políticas al ámbito empresarial creado en torno a Montevideo. El mundo rural se encontraba poco defendido y en 1958 las elecciones entregaron el 49,68% de los votos al Partido Nacional, otorgándole la victoria frente al 37,7% del Partido Colorado; esto supuso un ápice de esperanza para la población rural del país. Sin embargo, las reformas esperadas dejaron bastante que desear. Sus políticas estuvieron influenciadas por el Fondo Monetario Internacional (Dinamarca, 2012) y el Banco Mundial, sus postulados se inclinaban hacia el neoliberalismo por la fuerte presencia de Norteamérica, que lejos de mejorar la situación de atraso y polaridad social en el país, produjo retrocesos.

Rey (2005) situará en el año 1955 el fin del Uruguay liberal. La ruptura del batllismo la decadencia política posterior también permitirá el auge de partidos de izquierda. La izquierda uruguaya se hizo notar sobre todo en el ámbito sindical. A partir de 1930 comenzaron a tener presencia en el parlamento, aunque no demasiado poder, pero fue un primer paso para el control interno de la corrupción y el freno del bipartidismo. Los partidos de izquierda más antiguos y tradicionales serán el Partido Comunista Uruguayo (PCU) y el Partido Socialista Uruguayo (PSU). Según el historiador, ambos partidos llevarán a cabo renovaciones en sus bases a partir de 1955, adoptando una postura más antiimperialista y anticapitalista, aunque no fue suficiente para satisfacer la demanda de cambios una gran parte de los obreros uruguayos se mantenían fieles a ellos. También se crea la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) en 1956 y multitud de agrupaciones como el Partido Demócrata Cristiano. Las movilizaciones y los debates de actuación conjunta o revolucionaria en el círculo de la izquierda no finalizarán hasta el golpe de 1973. Será la Revolución cubana quien ponga un punto de partida para la izquierda radical y la diferencia de la democrática y comunista. Las organizaciones creadas en apoyo al gobierno cubano serán cruciales en este sentido; una de ellas fue el Comité Nacional Coordinador del Apoyo a la Revolución cubana, donde se comenzaron a vislumbrar las primeras ideas de imitación. Por otro lado, habrá una respuesta de polarización ideológica con el gobierno nacionalista y el auge de la extrema derecha en la década de los 60.

El sector financiero se encontraba en auge desde la llegada masiva de inmigración europea a partir de 1870. Las condiciones nacionales atraían las inversiones extranjeras y multinacionales, sobre todo de Gran Bretaña y Estados Unidos. Esto se daba con el batllismo, a pesar de haber proteccionismo estatal en ciertos sectores como el transporte, la telefonía o la industria de refino de combustible, las estatalizaciones creaban un estilo de subcontratación con monopolios estatales. Por otro lado, la mayor parte de la riqueza generada por el país seguía proviniendo del sector primario y secundario. La situación de auge empresarial produjo un increíble desarrollo de la urbanización y centralización, que tuvo como consecuencia un sentimiento de abandono y desamparo en el mundo rural. Esto se agravó por la falta de inversión en la actividad agraria y ganadera, que junto con la devaluación monetaria y la obsolescencia del modelo ISI, creó una crisis económica a lo largo del siglo XX. En general cualquier gobierno del país se mostró incapaz de aprovechar sus coyunturas favorables y sus ingresos en reinversiones que produjeran una ansiada estabilidad en la “industria de transformación” (Beyhaut y Beyhaut, 1986).

La organización social uruguaya estaba visiblemente diferenciada a pesar de que la capital y sus alrededores presumía de un buen nivel de vida. Existía una clase dominante con privilegios

prácticamente familiares, eran los grandes propietarios que veían su poder incrementado por el modelo económico de Uruguay, también había clases altas pertenecientes a la cúpula de funcionarios, políticos, banqueros... Estas clases que poseían influencia en la política y en los medios de comunicación y la propiedad de los medios de producción, eran las que sostenían el batllismo y eran lo que el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros denominó “oligarquía” y contra los que dirigirán la mayor parte de sus ofensivas. Dejando de lado este punto, se observan clases más y menos perjudicadas, dependiendo de su oficio y de su localización dentro del país. La vida en la capital era muy diferente a la vida en los dieciocho departamentos restantes, los obreros de las periferias urbanas habían conseguido cierto nivel de estabilidad con las reformas laborales aplicadas durante la primera mitad del siglo XX y un asociacionismo libre. Sin embargo, los peones rurales, sobre todo del norte del país, que trabajaban en su mayoría de cañeros o arroceros, vivían y trabajaban en una situación de semi-servidumbre para los latifundistas que se enriquecían de las exportaciones (Bordas, 2015).

La incapacidad de los partidos tradicionales, la crisis interna y el ámbito internacional fomentaron la creación de grupos y organizaciones fuera del poder, asociaciones obreras, estudiantiles o de intelectuales. Ante esta situación, los Partidos Nacional y Colorado, decidieron actuar conjuntamente para una reforma constitucional aprovechando las elecciones de 1966. Lo que se buscaba era implantar de una vez un neoliberalismo como indicaba el FMI, reformas que la izquierda no pudo frenar al votar dividida. Tras 1967, este cambio se hará notar mucho más. Al fallecido presidente colorado Oscar Diego Gestido le sucederá Jorge Pacheco Areco, que se ocupará de hacer un giro progresivo a una política conservadora y autoritaria. Esta solución, es conocida como “el pachecato”, se caracterizó por el neoliberalismo en lo económico y el conservadurismo en lo político y social, pasando por la congelación de precios y salarios, censura de varios medios de comunicación hostiles al gobierno, llegando a imponer medidas de represión contra las posibles subversiones y control de las diferentes organizaciones, dificultar los sindicatos, supresión de derechos personales y militarización del funcionariado, amparándose en la constitución por la cual se podían aplicar “medidas prontas de seguridad” por “conmoción interior” (Constitución uruguaya, 1967, artículo 168).

El carácter personalista del gobierno comenzaba a ser ya característico cuando se celebraron las elecciones de 1971, en la que se presentó una coalición de izquierdas, el Frente Amplio, encabezado por Líber Seregni, integrado por comunistas, socialistas, demócratas cristianos, grupos progresistas de los partidos tradicionales y grupos radicales como Movimiento de

Independientes 26 de Marzo, que tenían relación directa con los Tupamaros. La victoria le fue otorgada al colorado Juan María Bordaberry, con el apoyo necesario del Partido Nacional.

Este panorama de deterioro político constante y falta de renovación hará hervir una situación de tensión entre organizaciones, partidos y clases sociales. También fomentará la lucha activa de la “nueva izquierda” uruguaya, llevando a cabo lo que el gobierno llamó “estado de guerra interna” e impuso medidas de seguridad extremas. El golpe de estado lo dio el 27 de junio de 1973, el mismo Bordaberry con el apoyo de sectores políticos y, sobre todo, con las fuerzas militares. Se abre, así, una etapa en la que el ejército está legitimado para ostentar poder civil. Con la creación del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) se pretendía dar una apariencia de legalidad manteniendo al presidente legítimo, aunque enseguida se disolverían las cámaras con el pretexto de la negativa al juicio a Enrique Erro, senador del Frente Amplio, acusado de colaboración con los Tupamaros, y se inicia una etapa de vulneración de derechos humanos, persecución, tortura y desaparición de sospechosos de simpatía o pertenencia a movimientos “subversivos” o de ir en contra del gobierno.

4. INICIOS DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL-TUPAMAROS.

Los tupamaros surgirán de una escisión de una aglomeración de diferentes organizaciones, de diversa ideología y formación, el Coordinador. Todas ellas tenían una cosa en común: no se identificaban con el sistema político tradicional y veían la necesidad de cambios estructurales sustanciales, que solo podían conseguirse a través de la vía revolucionaria. El Coordinador es destacado en los inicios del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros por varios investigadores como Aldrighi (citada en Rey, 2005) o el propio líder tupamaro Marenales.

El Coordinador fue creado en 1962, Dinamarca (2012) explica que:

Aglutinó a militantes de diversas agrupaciones de izquierda con el fin de establecer una coordinación política y operativa que diera vida a una nueva organización clandestina y armada. El objeto de la organización era comenzar a experimentar en la lucha armada, sin desatar un enfrentamiento abierto con las fuerzas represivas (Dinamarca, 2012, p. 49).

Las organizaciones que lo integraban en un primer momento fueron el grupo La Teja formado en su mayoría por los obreros de la periferia de Montevideo, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que continuaba en la línea de las teorías chinas, los anarquistas de la FAU

y la organización liderada por Raúl Sendic, la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), formada por los trabajadores cañeros de la ciudad de Bella Unión. El Coordinador “se creó sobre unos intereses comunes en lo político y un consenso básico en cuanto a organización y actividad que se puede resumir en dos puntos: mantenimiento de las disciplinas propias y valor del compromiso manifiesto a través de la acción” (Rey, 2005, p. 105-106). Es decir, a pesar de que los principios y la mayoría de bases no coincidieran, la creación del Coordinador les obligaba a mantener lealtad y a colaborar conjuntamente por un fin mayor, tal y como indicaría su lema: “Unidos por el hecho”. Y así fue, puesto que en toda su duración desde 1963 hasta 1965, la organización aprendió rápidamente sobre la logística y la clandestinidad, sobre la forma de conseguir recursos de las propiedades de los oligarcas y dar a su vez una imagen benevolente al pueblo.

Aunque esto no fue suficiente, pronto reinó un clima de desconfianza entre las diferentes organizaciones que conformaban el Coordinador. Los cañeros de la UTAA y La Teja llevaban a cabo acciones sin ser aprobadas en junta, como la marcha del 21 de febrero, lo que hizo necesario una reunión para hablar de unas pautas y bases comunes, ante la imposibilidad de una coordinación desorganizada. Esta reunión fue la del balneario Parque de la Plata en 1965. Las conclusiones se plasmaron en un Estatuto que serían las bases para la posterior división del Coordinador en el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, el MIR con tendencia marxista-leninista y maoísta, los procastristas del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) y los anarquistas de la FAU. El Estatuto imponía el método de la lucha urbana por las condiciones del país, a su vez, hablaba de la necesidad de crear un grupo de autogestión obrera y popular, una organización con normas fijas y claras por las condiciones de inseguridad en la ciudad. También se presupone la suscripción de la lucha al carácter revolucionario de toda Latinoamérica, el enfrentamiento con el intervencionismo extranjero y, sobre todo, que la lucha debía ser nacional y con fines socialistas, lo que hará necesario una estrategia clara (Rey, 2005). El suceso que marcó un antes y un después para el Coordinador fue la desaparición de unas armas robadas de forma conjunta. “Ni siquiera una confesión puede arreglar a el entuerto. El Coordinador se disuelve” (Blixen, 2000, p. 110).

De otra reunión, en enero de 1966, de un grupo compuesto denominado “Convención” surgió la organización que se llamó temporalmente “Tupamaros”, ya que hasta diciembre no comienza a denominarse como Frente de Liberación Nacional. Estaba formado mayormente por Raúl Sendic y los cañeros, MAR, MIR, algunos integrantes del PSU y grupos independientes. Su primer comité ejecutivo estuvo formado por Sendic de la UTAA, Rivero del PSU, Fernández Huidobro

de MAC y un cuarto de los integrantes del MIR. Las tendencias ideológicas seguían divididas entre la corriente pro-china, los que pasarían a formar parte del MIR tras la desintegración, y la corriente pro-cubana, encabezada por Rodríguez Beletti y Jorge Torres; esta última sería la postura que adoptaría el MLN-T (Rey, 2005).

La división llegó pronto, un tercio de la organización pasó a formar parte del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, cuyo Comité Ejecutivo estaba presidido por Raúl Sendic, Tabaré Rivero y Eleuterio Fernández en un primer momento. Su creación se venía gestando desde 1963, aunque no fue hasta 1965 cuando se elaboraron algunos de los Documentos Internos más importantes y cuando se dio comienzo a su operativo. La identidad del grupo se mantuvo en la clandestinidad hasta que el 22 de diciembre de 1966, fue interceptada una de sus furgonetas robadas cuando se dirigían a asaltar la empresa FUNSA, en una de sus operaciones de autofinanciación. La detención, entonces, de algunos miembros de la organización corroboró las sospechas del gobierno y las fuerzas de seguridad.

El MLN-T, llevaba a cabo sus actividades clandestinas mientras los demás grupos de la izquierda revolucionaria participaban en la mencionada conferencia de OLAS en La Habana en agosto de 1967, allí se sentaron las bases de la izquierda radical. Sin embargo, la violencia social y política uruguaya ya era latente, tras la muerte del presidente Gestido y la llegada al poder de Pacheco Areco, las coyunturas nacionales se volvieron turbias y hubo una reacción por parte de la izquierda, más aún cuando llegaron las prohibiciones, la imposibilidad de una victoria electoral, la represión de los movimientos estudiantiles entre junio y septiembre de 1968 y las censuras mediáticas, como fue la del diario “Época”, defensor de las causas antiimperialistas y revolucionarias. Esto supuso también una llamada para otras facciones como los estudiantes y las organizaciones sindicales, que no tardarían en adscribirse a los diferentes grupos.

4.1. PRIMERA COMPOSICIÓN DEL MOVIMIENTO.

Tras tantas remodelaciones y escisiones, el Movimiento, según apunta Rey (2005), quedó finalmente conformado por poco menos de 50 militantes procedentes de antiguos grupos del Coordinador. Integrantes de La Teja, militantes jóvenes procedentes casi en su totalidad de la célula Mariano Pinela, del Coordinador. Su líder, Fernández Huidobro, participaba con 12 militantes más, aunque algunos de ellos no tenían participación activa, sino que colaboraban en la medida en la que se les necesitaba o se lo permitía su situación personal, como fue el caso de Juan Carlos Hornos. Había también, participación activa de algunos miembros pertenecientes al

grupo de los cañeros de Artigas, agrupados en torno a Raúl Sendic y a la UTAA. La participación de este sector no fue tan constante y homogénea, puesto que todavía colaboraban en la lucha visible organizando marchas y pocos de ellos residían en Montevideo, por lo que eran menos útiles en la guerrilla urbana, aunque sí participaban en la denominada Columna Interior. A pesar de la colaboración, Sendic continuó desvinculando a la UTAA de cualquier acción ilegal, manteniendo su dimensión pública de militante. El PSU proporcionó bastante militancia desde su unión al Coordinador en 1964, desde entonces los militantes socialistas irán en aumento; otros miembros como José Mujica procedían del MIR. Por otro lado, habrá adscripciones particulares, como la de Violeta Settelich del Partido Comunista Uruguayo, integrantes que no pertenecían a ninguna organización previa y también exiliados brasileños y argentinos acogidos por El Coordinador: Roberto Manes, Itapuí Mena Barreto y también antiguos peronistas como José Luis Nell o Joe Baxter. La participación en alguna de las actividades clandestinas no se tradujo necesariamente en una posterior integración al movimiento.

Esta será, en un primer momento, la conformación inicial del Movimiento. En su primer año, la organización no experimentó un gran aumento de militancia, se calcula que no aumentó más de 18 miembros. Se debió a que primaba la necesidad de asegurar unas bases claras, y la búsqueda de militantes comprometidos. Durante el primer año se dedicó al establecimiento de las estructuras, a la adaptación de las acciones urbanas, a buscar las sedes principales y a establecer unos patrones de adoctrinamiento para el posterior reclutamiento.

La Revolución cubana es señalada por todos los estudiosos como el punto de partida de todos los Movimientos de Liberación Nacional. Sin embargo, recientemente, Bordas (2015) hablaba parafraseando al tupamaro Mauricio Rosencof, de la gestación de un grupo de acción clandestina en Uruguay desde incluso antes de la Revolución cubana, por las condiciones en las que se vivía en el campo. El autor concede igual importancia al estado de crisis social y económica del país, ante la imposibilidad de una victoria democrática y pone el punto de mira en el malestar social generalizado en los sindicatos de los cañeros y arroceros, los obreros de los frigoríficos del Cerro y los trabajadores textiles del barrio de la Teja. A pesar de ser los jóvenes ideologizados de la ciudad los que más se abanderaron de la situación nacional y continental, la necesidad de un cambio inminente fue lo que llevó a la organización a actuar en la capital puesto que era donde realmente se le podía hacer daño a las estructuras del sistema. Los cañeros sirvieron para que el MLN-T tuviera una proyección positiva en el mundo rural, y legitimar así la revolución.

5. LA IDEOLOGÍA DE LOS TUPAMAROS.

El MLN-T también será parte de los movimientos nacionalistas y revolucionarios acontecidos tras 1959. A sus antecedentes, que son los nacionalismos antimperialistas de los años treinta, vinculados a los países tercermundistas, se unirá un cambio ideológico a nivel global, las renovadas teorías marxistas-leninistas y teorías alternativas como la Teología de la Liberación. Las bases principales del movimiento se hallarán en cuatro corrientes: nacionalismo, socialismo, antiimperialismo y, por último, el sindicalismo. Todas estrechamente relacionadas.

El nacionalismo es común a todos los movimientos de liberación imperialista. Se presenta con un marcado carácter que contrasta con la opresión imperialista, ofreciendo una visión subyugada del país y evocando tiempos históricos originales, culturas populares propias, arte, literatura, música... También se apoya en el pueblo como parte de la nación, contra una oligarquía que representa los poderes y los intereses extranjeros. El rasgo más común al que apelaba el nacionalismo tupamaro era, según Rey (2005), la reinterpretación de la identidad uruguaya. Se llevará a cabo a través de la revisión histórica: buscaron las raíces revolucionarias del pueblo uruguayo en los tiempos en los que José Gervasio Artigas movilizó, en 1810, a un grupo de gauchos, indígenas y mestizos hacia la independencia de Uruguay del Imperio de Brasil. Se considerará que burgueses y clases más urbanas no secundaron las revueltas del caudillo y se identificarán con la identidad tupamara legítima de los primeros revolucionarios de Artigas y se pondrá de manifiesto la contraposición más importante de su ideología, el pueblo y la oligarquía. Resaltaban el carácter libertario e igualador de los ideales artiguistas como la auténtica esencia del pueblo uruguayo, más allá del carácter conformado de los partidos tradicionalistas y la tradición democrática que parecía ser la historia uruguaya más destacada. los tupamaros buscaron las ideas artiguistas más afines al movimiento, que son las del independentismo: ideas libertarias, nacionalistas y americanistas, que perseguían una organización federalista reclamando la igualdad, la autonomía de los pueblos y el proteccionismo económico. Destacan los criterios de repartición de tierras⁴, considerados de los más justos para los revolucionarios. Presentaban estas bases filosóficas como las más auténticas y puras del artiguismo, en oposición a las adaptaciones al nuevo sistema político que habían llevado a los partidos tradicionales a crear un país en profunda crisis. Ambas facciones presumían de seguir la estela del libertario, aunque

⁴ Ideales que aparecieron en el documento de 1815 “Reglamento Provisionario de la Provincia Oriental para el fomento de su Campaña y seguridad de sus hacendados”. Donde se hace una propuesta de repartición de tierras, normas de comercio y convivencia en la zona y leyes de seguridad destinadas a garantizar la paz. Tuvo mucha influencia para la elaboración ideológica del Movimiento de Liberación Nacional, y también en las posteriores propuestas de gobierno.

desligándose de la parte violenta y de confiscación de bienes de la época según el Partido Colorado y el batllismo.

El Documento n°5 (1971) es el que hace un estudio de las posibilidades revolucionarias a través del análisis intercontinental y a través de tesis económicas, políticas y militares. En él se hace referencia a la nación uruguaya como la totalidad del pueblo desposeídos independientemente del estatus económico. En consecuencia, el pueblo era todo aquello que no es oligarquía y, por lo tanto, hacían un llamamiento a ciudadanos de cualquier clase social a ser parte del movimiento heterogéneo, como lo era el ejército de Artigas.

Esta reinterpretación de la identidad uruguaya se crea de forma estratégica. Además de reclamar una herencia ideológica del gran héroe de la patria, relaciona, con una profunda simbología, la derrota del prócer con la crisis económica, política y social sufrida, explicando el encadenamiento de los hechos que han llevado hasta ella: apertura al imperialismo, economía y política neoliberal y con pocas bases sociales.

Para algunos autores como Debray (citado en Rey, 2005) la reinterpretación de la identidad nacional es una estrategia radical, ya que al igual que en otros nacionalismos, se utiliza el discurso historicista con intereses concretos haciendo que pierda objetividad, y obviando temas como la libertad o el componente indígena. Lo mismo ocurrió con la memoria histórica de Aparicio Saravia, el último caudillo blanco derrotado por el batllismo. De Saravia se recuerda su valía ante la defensa de los derechos del campo, tomando prestado su lema “habrá patria para todos o no habrá patria para nadie”, lema que concienció, sobre todo a los más jóvenes del movimiento. Se ignora, sin embargo, que, a Saravia, como caudillo, le interesaba mantener las desigualdades en los pagos uruguayos, y se hubiera mostrado naturalmente en contra de una reforma agraria, entre otras cosas.

La propia etimología del nombre del movimiento evoca un sentimiento nacionalista, americanista y antimperialista de la historia. La razón por la que se autodenominaron tupamaros, fue la identificación con el grupo de gauchos que formaban parte del ejército artiguista del siglo XIX que se hacían llamar de esta forma y, tras ser derrotados, tuvieron que vivir de pequeños actos ilegales en la clandestinidad. A su vez, los combatientes sublevados habían tomado el nombre del cacique de Pampamarca, Perú, llamado Tupac Amaru, símbolo de las revueltas indígenas contra españoles y criollos en 1780.

De la historia también se retomaron episodios de defensa ante el invasor y la lucha contra las desigualdades sociales y económicas, manteniendo siempre la relación presente-pasado; es el caso del éxodo artiguista de los Treinta y Tres Orientales y Rivera. En los Correos Tupamaros se

hacían constantes alusiones a este episodio de huida de la represión, refiriéndose a un éxodo continuado debido a que la victoria revolucionaria no se llevó a cabo en su momento y relacionando la lucha contra los déspotas del siglo XIX con la lucha contra la oligarquía del Uruguay moderno.

El nombre para el movimiento fue dado por Tabaré Rivero, uno de los fundadores del Movimiento. Estuvo inspirado por la novela “Ismael”⁵ de Eduardo Acevedo Díaz, aunque el término ya comenzaba a estar en boca de los revolucionarios, debido a una canción de Osiris Rodríguez, “Cielito de los tupamaros”, que pasó a tener una gran carga simbólica.

Se buscaba generalizar este término para todo tipo de acción revolucionaria, antimperialista o que contraviniera los intereses oligarcas. Hacía alusión a varios conceptos, según el tupamaro Huidobro (citado en Rey, 2005), representaba por un lado la izquierda revolucionaria no alineada, es decir, de componente variado, sin necesidad de pertenencia a una facción política concreta. También, normalizar el término ante la sociedad justificando la acción revolucionaria como respuesta a la corrupción del sistema. Por otro lado, la simbología del arraigo a la tierra y la carga histórica y libertaria tiene un carácter nostálgico, puesto que se identificaban como los herederos de aquellos que lucharon para que Latinoamérica fuera una tierra justa y libre de la opresión imperialista.

El socialismo es otro de los rasgos definitorios del movimiento. A pesar de estar compuesto por grupos de diferentes orientaciones, el fin común que perseguían los tupamaros era una reforma de tipo socialista. Como se había demostrado en Cuba, ya no era necesario la adscripción a los parámetros de la Unión Soviética, ni a la China comunista. Las organizaciones político-militares se basaban, en un socialismo “personalizado” adaptado a las peculiaridades de cada nación. Es por esto que los tupamaros no presentaron en sus inicios ninguna propuesta de gobierno, ni dieron directrices cerradas de las reformas a llevar a cabo.

Las bases socialistas se aprecian fácilmente en un discurso que contraponía a opresores y oprimidos, estos serían la oligarquía y el pueblo, respectivamente. A la oligarquía se la identificaba con los “banqueros y latifundistas, comisionistas del imperialismo norteamericano, las 600 familias dueñas de las tierras, la industria y la banca” (Correo Tupamaro n°1 citado en Rey, 2005, p. 171). El pueblo era el resto de uruguayos que vivían ciegos bajo un sistema creado

⁵ Novela escrita en 1888. El personaje de Ismael sirve para mostrar la imagen de los camperos uruguayos del siglo XIX, sus condiciones y su filosofía de vida. Ismael es un huérfano que encuentra un hogar sirviendo como peón en una estancia de campo. Compite con el mayordomo de la estancia por el amor de la hija de los dueños, Felisa, que muere por culpa del mayordomo. Tras algunos enfrentamientos y huidas, Ismael acaba por unirse al ejército artiguista, donde da muerte al mayordomo para vengar a su amada.

por y para la oligarquía que a su vez actuaba bajo la voluntad de potencias hegemónicas como Reino Unido o Estados Unidos. El Partido Comunista Uruguayo no apoyó en ningún momento la vía revolucionaria ni las estrategias del Movimiento de Liberación Nacional. Sin embargo, gran parte del PSU fueron fundadores o comulgaron con el movimiento tupamaro.

Al principio se buscaba la creación de una vanguardia que sería, propiamente, el movimiento: militantes capacitados y politizados cuya labor era despertar el afán revolucionario. El concepto “proletarización” era utilizado por el movimiento para generalizar, pero lo cierto es que el llamamiento revolucionario se hacía a todas las clases y niveles sociales, no únicamente a los obreros y peones rurales ya que el fin último del movimiento era la confrontación de las masas con el estado, tal y como se refleja en el Documento nº3 (1968).

Las reformas consistían en reestructurar el sistema para imponer una economía socialista y una política cuya base fuera los derechos sociales. En el caso uruguayo esta labor se dificultaba, debido a que la tradición democrática había dado una imagen de igualdad del sistema. Por esta razón no se descartaba la vía electoral, siempre y cuando llevara consigo las aspiraciones socialistas. Es por esto que, en diciembre de 1970, el MLN-T se adhirió al Frente Amplio, para que la izquierda sumara fuerzas en las elecciones de 1971. El sociólogo Laborusse (1971) supo observar, en su día, la importancia de la liberación nacional para poder llegar a un socialismo y no a la inversa. De esta forma podría considerarse como una estrategia todos los rasgos ideológicos, ya que ninguno funciona sin el otro y todos tienen un cometido dentro de la planificación revolucionaria.

Dentro de la lucha los tupamaros concedieron especial importancia a la labor sindical, ya que la organización obrera y estudiantil tenía una estructura sólida en Uruguay. Precisamente a partir de los grupos sindicales se pudo organizar el movimiento desde el Coordinador, como el MRO, los sindicatos de la Teja, la UTAA, o posteriormente todos los sindicatos estudiantiles que se incorporaron en 1968. Además, las primeras acciones del movimiento fueron en apoyo a los sindicatos que luchaban por la vía legal, y muchos de sus militantes continuaban en esta lucha, como Raúl Sendic.

El antiimperialismo es la principal razón de la voluntad de liberación nacional. Como ya se ha expresado, los tupamaros hacían hincapié en que las bases del sistema se encontraban corruptas por los intereses capitalistas de las grandes potencias. En el caso latinoamericano el imperialismo será, sobre todo, por parte de Estados Unidos, interviniendo en economía, política y en los campos militares, y camuflado con un teatro democrático. Rey (2005) los expresa como una

cadena vertical de control social con el fin de obtener el control económico o, lo que es lo mismo, una estrategia de control seguida por el imperialismo en los países en vías de desarrollo. En conclusión, su necesidad principal era desdibujar la imagen de la Suiza americana. El antimperialismo también es común a la oleada revolucionaria latinoamericana, que le ayudó a crear un sentimiento americanista, aunque cada país lo expresó y luchó de forma determinada; en Uruguay se atacaba a sus representantes, la oligarquía y a las empresas extranjeras.

El antiimperialismo abarcaba también el sentimiento tercermundista, ya que se consideraba un modelo común a todos los países subdesarrollados, por lo que, aunque cada país tenía sus métodos y condiciones a la larga se enmarcaban dentro de una gran lucha socialista a nivel continental o incluso a nivel tercermundista, como un gran Movimiento de Liberación del Imperialismo. “Así plantearon una complementariedad de las luchas de cada país con las internacionales, la necesidad de coordinarlas y conectarlas” (Dinamarca, 2012, p. 55). Una de las iniciativas a destacar fue la creación en 1973 en Chile de la Junta de Coordinación Revolucionaria, que supuso la agrupación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile, el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia y algunos representantes de los tupamaros. Esta representación transnacional que aunaba militantes de varios países, funcionaría a modo de una pequeña internacional. El MLN-T tomaba como ejemplo y mantenía contacto con el resto de organizaciones político-militares, muchos tupamaros fueron acogidos en Paraguay, Cuba y algunos países europeos. Pero sus principales destinos fueron Argentina y Chile, sobre todo, este último tras el triunfo de Unidad Popular en 1970 y el gobierno de Salvador Allende. Chile acogió en asilo político a centenares de uruguayos procedentes de distintas organizaciones revolucionarias a lo largo de toda la represión, lo que les permitió seguir operando desde fuera y el contacto libre con otras guerrillas latinoamericanas y con algunos grupos de apoyo europeos⁶. Es el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile o el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), de los que pasarán a formar parte (Alonso, 2011).

El exilio a Argentina tras la derrota militar, también produjo nuevas redes de comunicación, con movimientos como los montoneros, de afinidad estratégica y la renuncia a la militancia tupamara para la creación de nuevas organizaciones políticas como “Nuevo Tiempo” en la década de los setenta. (Alonso y Figueredo, 2014).

⁶ Como los Archives du Comité de Défense des Prisonniers Politiques en Uruguay. 1971-1984, en Francia.

Historiográficamente, le ha sido reprochado a los tupamaros, la falta de teorización y patrones ideológicos claros. Algunos autores, como Bordas (2015), han llegado a achacar a esta ausencia, la derrota y el desvanecimiento del movimiento, aunque también lo que, paradójicamente, les otorgó la maleabilidad necesaria para la integración en la vida electoral y política (más aún cuando esta izquierda radical se desarrolla dentro de un panorama de aparente estabilidad democrática y social).

A pesar de esto, los fundadores del MLN-T, vieron la necesidad que se escondía tras el aparente sistema de bienestar. Y las vías a seguir fueron las llamadas por Debray⁷ en 1976, “contraposiciones” (Rey, 2005). Este modelo era el que se oponía a las vías utilizadas por la izquierda reformista, que sin arraigo social y sin posición ideológica interna clara, pretendían llegar al poder de forma regularizada. En su lugar, la izquierda revolucionaria uruguaya optó por reunir organizaciones y movimientos que vieran la necesidad urgente de un cambio de estructuras, como única forma de contestación a la tradición batllista y al estado oligarca. Esta crítica a la falta de teorización se hace desde un estudio unilateral de los documentos internos del movimiento. Aunque no se trataba de un manifiesto propiamente dicho, el movimiento pretendía otorgar importancia a la representación simbólica y el discurso. Es decir, “su profundidad, [de la teorización] se la dará en todo caso el empleo que de ellos haga la organización, y su combinación con otras formas de propaganda política” (Rey, 2005, p. 158).

Como es común dentro de la oleada revolucionaria latinoamericana, el patrón principal a seguir que tenían los tupamaros era el foquismo para el asentamiento de una guerrilla clandestina que sería el punto de partida para comenzar a calar en la sociedad uruguaya y conseguir, de esta forma, que el apoyo popular les otorgara la potestad de llevar a cabo las reformas socialistas o, en su defecto, crear un partido con el que se pudiera competir en las elecciones, obteniendo resultados lo bastante significativos como para empezar estas reformas desde el interior del poder. Tampoco se descartaba que la guerrilla urbana condujera a un golpe de estado derechista, lo que acabara por radicalizar al pueblo para la revolución (Lamberg, 1971). Tal y como decía el Documento Interno nº 1 (1967), se procedería con focos militares que conducirían a cambios políticos; esto se debe a que existía la necesidad de “despertar” al pueblo uruguayo, lo que no entraba en contradicción con crear un partido que aglomerara a todas las izquierdas, aunque era preferible seguir cierto orden de fases para garantizar la seguridad de la guerrilla, según el documento Partido o foco, falso dilema” (1971). En este caso, la reunión de los militantes

⁷ Filósofo y escritor de origen francés. De gran influencia ideológica en los movimientos revolucionarios con obras como: “Revolución en la revolución” o “Vida y muerte de la imagen”.

procedentes de varias izquierdas proyectaría una imagen de prioridad revolucionaria, con la que paliar los continuos debates de la izquierda. Esto fue lo que les llevó, en un primer momento, a pasar por alto las teorizaciones dentro del movimiento. Es decir, concedían mayor importancia al hecho, a la propaganda y a poner de manifiesto el estado de corrupción y malestar social reinante, que a entrar en el histórico debate de la izquierda que desviaba la atención de los puntos comunes que tenían todas las facciones. Hasta 1971, no presentaron una estructura mínima de gobierno, con el documento “Programa revolucionario del MLN-Tupamaros”, será el año de creación del Frente Amplio y de su integración en política a través del Movimiento de Independientes 26 de Marzo.

El Documento nº 1 (1967) establece, por lo demás, las razones de imponer un foco revolucionario y los objetivos a conseguir, radicalizar al pueblo y fortalecer las organizaciones sindicales, aún más tras el comienzo de su ilegalización. Se habla de la necesidad de contar con medios técnicos y humanos para la creación del “foco”. Las acciones se realizarán con una estrategia simbólica, lo que en el anarquismo se conoce como “propaganda por el hecho”. Esto llevaría a poner de manifiesto el estado de corrupción administrativa y empresarial y a crear un ambiente de indignación. Por último, el movimiento buscará que el foco integre a representantes de todos los sectores y dé respuesta a todas las formas de injusticia de la sociedad uruguaya.

El foco uruguayo, sin embargo, no seguirá las instrucciones de la tesis original de Mao Tse-Tung, ni los patrones de Debray, puesto que no será una guerrilla campesina. Esto imposibilitaba el triunfo debido a la gran densidad demográfica que se centralizaba en Montevideo y la adscripción de un gran número de peones rurales a los partidos tradicionales. En Uruguay se lleva a cabo la guerrilla urbana, igual que en algunos movimientos surgidos en el cono sur, lo que les llevará a mantener estrechas relaciones de solidaridad, acoger guerrilleros exiliados, y un continuo apoyo y contacto. En Argentina los principales grupos guerrilleros urbanos fueron el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y los Montoneros que movilizaron a una gran masa, hasta el golpe de estado en 1976. En Brasil fue la Acción Libertadora Nacional (ALN) de Carlos Marighella, organización que solo duró desde 1968 hasta 1969. La guerrilla urbana será una readaptación de la revolución propuesta por Cuba a las condiciones uruguayas⁸.

Por otro lado, esta técnica no se generalizará en Latinoamérica hasta la muerte del Che en Bolivia en 1967, cuando la teoría castrista entra en una crisis interna (Lamberg, 1971). Dinamarca (2012)

⁸ Se escoge esta opción a pesar de que Ernesto Guevara aconsejara continuar por la vía legal a través de la concienciación de los votantes, aprovechando la posibilidad de una transición democrática que no existía en los países vecinos. Dicha indicación fue dada en la conferencia pública de la Universidad de la República, en Montevideo en 1961.

menciona la guerrilla urbana como derivada de una corriente anarquista teorizada por el español Abraham Guillén y otra marxista-leninista, representada por el guerrillero y marxista brasileño Carlos Marighella. Guillén confiaba a los obreros y ciudadanos el deber de llevar a cabo acciones estratégicas que arrebataran el poder de las manos de la oligarquía y la burocracia, y Marighella le daba importancia como distracción y concentración de las fuerzas del estado mientras en el campo se estaba planeando la auténtica guerrilla revolucionaria, también servía como apoyo y abastecimiento de la guerrilla rural. De cualquier forma, la decisión de que la vía fuera la actuación urbana fue uno de los puntos comunes que resultaron de la reunión de los diferentes grupos revolucionario en el Parque de la Plata, en 1965. Allí teorizaron una guerrilla urbana diferente a las conocidas en Latinoamérica y aproximándose más a las teorías de la Revolución argelina de Ben Bella o las revueltas palestinas de la década de los cuarenta.

A pesar de las condiciones que se vivían en el país, no se descartó la posibilidad de un foco rural hasta haberlo intentado, incluso se mandó a varios tupamaros a buscar posibles escondites y refugios en el campo, pero la geografía del país no facilitaba tal objetivo. “Los sectores rurales eran vistos en 1967, como inútiles para la instalación de un foco guerrillero, sin embargo, podían ser usados como refugio, reclutamiento o para operaciones militares de dispersión y hostigamiento” (Dinamarca, 2012, p. 56). Se ubicaron allí escondites y refugios donde guardar armas, expropiaciones e incluso, al final, mantener recluidos a secuestrados. Aldrighi (Citada en Dinamarca, 2012) habla del “Plan Tatú”, que fue organizado en el penal de Punta Carretas entre 1971 y 1972. Fue un intento de llevar la guerrilla desde Montevideo hasta el interior del país, a través de grupos de 10 personas que prospectaban el terreno. El Plan Tatú no tuvo éxito, aunque fue el inicio de los escondites llamados tatuceras⁹, puesto que el desplazamiento por los latifundios era seguro y la población rural comenzaba a ser cada vez más revolucionaria al no ver mejorar su situación.

Existían más motivos por los que se eligió el ámbito urbano, además de suponer un ataque al eje central de los intereses de empresarios y oligarcas. En la ciudad se dificultaba el sitio de abastecimiento, era más difícil de controlar en una población abundante y aglomerada. Los guerrilleros podían seguir haciendo su vida durante el día y colaborar en el movimiento por la noche, de esta forma, se mantendría la clandestinidad y no tendrían que dejar sus trabajos, ni alejarse de sus familiares. En contraposición, los pequeños errores en la ciudad adquirirían una dimensión mucho mayor, en las ciudades todo está relacionado y un pequeño fallo podía poner en

⁹ La palabra tatucera, hace referencia a las madrigueras en forma de túneles de un animal de la zona conocido como tatú. Este es el nombre que se le da en lengua guaraní, en toda la zona.

peligro la clandestinidad de toda una célula. Además, los lugares de escondite y las sedes estaban menos aseguradas, el control de las fuerzas represivas era mucho mayor y las Leyes de Seguridad Nacional (1972) permitían el control de la asociación libre, además la imagen del movimiento estaría siempre poniéndose en duda por la cercanía de los hechos y la manipulación periodística. En consecuencia, lo prioritario era la revolución urbana, puesto que las ciudades albergaban la mayoría de la población, si triunfaba en las ciudades el campo le seguiría. En cambio, si comenzaba una revolución rural, sería rápidamente sofocada por las fuerzas del orden antes de que llegara a la ciudad, donde el nivel de vida aún se mantenía alto, como para interesarse por sucesos lejanos.

6. LA ORGANIZACIÓN.

6.1. PRINCIPIOS Y BASES PARA LA ORGANIZACIÓN.

Tal y como consta en el Reglamento de la Organización (1966), fruto de la I Convención Nacional¹⁰, sus prioridades se basaban en la descentralización y la seguridad. Rey (2005) analizará las bases de la organización de las cuales la clave principal fue la descentralización. La descentralización aparece citada en Documento n°4 (1969), consistía en que, a pesar de tener la misma orientación política, la organización se articulaba en diferentes células de actuación autónoma e independencia administrativa. Se trataba de grupúsculos que tenían un contacto limitado entre sí. Lo único que las unía era la pertenencia al movimiento y el regirse por una superestructura. De esta forma, la caída de una no significaba necesariamente la caída de las demás, regenerándose ante las bajas.

La célula, pues, fue la organización clave para que el movimiento se mantuviera exitoso en el ámbito urbano, puesto que permitía mantener en la clandestinidad las tapaderas y los paraderos cuando iban cayendo parte de los integrantes e iban siendo capturados por las fuerzas de la ley. En el Reglamento, este principio era citado el como “centralismo estratégico con autonomía táctica” (Rey, 2005, p. 149).

Por otro lado, se habla de seguridad, principio estrechamente relacionado con la descentralización. Éste es quizá el rasgo más común para las guerrillas, pero su importancia es mayor en enfrentamientos urbanos. Para el código moral de los Tupamaros era de igual

¹⁰ Primer documento donde aparecen denominándose Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

importancia la seguridad de todo el movimiento que la de los individuos integrantes por lo que se buscó seguridad a través de la compartimentación. Esto significaba una limitación de información y conocimientos de sus compañeros, del resto del movimiento, y de los planes de acción. Las células se encontraban integradas por 4 o 5 militantes; para garantizar la seguridad, cada uno no sabía de sus compañeros más que el apodo y solo el responsable de esa célula mantenía comunicación con otras células o con el Comité Ejecutivo que daba las ordenes de actuación. Según el autor Madruga (citado en Rey, 2005) esta era una de las estrategias que complicaba la labor de las fuerzas del estado, ya que las detenciones e interrogatorios no llevaban a la obtención de información necesaria para tomar medidas en contra de la organización político-militar. Otras medidas que llevaban a cabo los tupamaros para garantizar la seguridad era una profunda instrucción de la guerrilla, a modo de disciplina, y la formación política e ideológica de los militantes, con textos de normas, manuales de militantes, obras clásicas y reconocidas como “La guerra de guerrillas” de Ernesto Guevara o el “Mini-manual del guerrillero”¹¹. Las exigencias a los militantes eran estrictas: no almacenar papeles y documentos en las casas que pudieran incriminarles, no producir documentos para que duraran más de lo que durara su vida útil (debían ser destruidos); los documentos más importantes debían estar guardados en lugares muy seguros y fácilmente evacuables, y, por último, solo los altos cargos de militantes poseían la mayor parte de los documentos comprometedores. Por estas razones, la historiografía ha tenido dificultades para acceder a la totalidad de las fuentes primarias.

Otro de los preceptos de la organización era la colectividad. La organización inicial estaba dirigida por un cuerpo limitado de representantes de cada grupo revolucionario, llamado la Convención Nacional, que hacía las funciones más fáciles, permitía una dinámica en las opiniones y evitaba comportamientos despóticos o corruptos dentro de la dirección. Cuando se comenzaron a construir las estructuras organizativas, se llegó a la conclusión de que lo más sano era una vía leninista de centralismo democrático. Esta situación duró poco puesto que el ambiente de inestabilidad hacía que fuera un método inseguro. En el Documento nº2 (1968) se habla de la inconveniencia de un liberalismo interno:

¹¹ Tal y como expresa la circular nº 5, citado en el Documento interno nº1, en el artículo llamado “seguridad”, publicado el 3 de junio de 1968.

Ambas obras fueron creadas como manuales de inspiración para otros movimientos guerrilleros de Latinoamérica, Asia y África. La obra del Che, publicada en 1960, apunta a la validez de la guerrilla para combatir los gobiernos dictatoriales. El “mini-manual del guerrillero”, por otro lado, fue publicado en 1969 y de él obtendrán los principios básicos para la articulación de la guerrilla urbana.

El estudio de las circunstancias históricas previo a su aplicación mostró su inviabilidad en el momento de lucha, por lo que se dejaría aparcado hasta la etapa de construcción de la sociedad socialista. Una organización clandestina nunca podía ser democrática por su naturaleza y necesidades (Rey, 2005, p. 143).

A pesar de la jerarquización de órdenes sobre todo en lo militar, los integrantes continuaban manteniendo cierta independencia de acción, en el caso de que fuera necesario, ya que con la formación recibida y las reglas del movimiento era suficiente para llevar a cabo acciones dentro del parámetro.

El valor más importante que mantenía en correcto funcionamiento todo lo citado anteriormente era, sin duda, la disciplina. Desde el inicio aparece citada en todos los documentos, los militantes tenían interiorizado el concepto, aunque como cabe esperar, hubo algunas desviaciones en las épocas de mayor persecución y represión, que hizo que se vinieran abajo algunos paraderos debido a confesiones de militantes. Las primeras etapas contaron con militantes muy disciplinados. La vía de la disciplina era la utilizada para argumentar las decisiones de los comités superiores. Rey (2005) hace hincapié en que las decisiones intentaban ser argumentadas lo mejor posible para no dar una imagen tiránica dentro de la cadena de mandos. Según las entrevistas hechas a militantes, la disciplina debía ser incuestionable en las operaciones de tipo militar, pero recordaban que, en las reuniones de las células, aunque eran sobre todo informativas, las diferentes opiniones en los debates internos eran valoradas y transmitidas por los responsables al Comité Ejecutivo y la Convención Nacional.

6.2. LA ESTRUCTURA INTERNA DE LA ORGANIZACIÓN.

La estructura inicial se plasmaría en el mencionado Reglamento de 1966, que no se estableció que perdurara en el tiempo, sino para que fuera variando en función de las necesidades de adaptación del movimiento. Rey (2005) dirá que la estructura interna del movimiento era, ante todo, piramidal, esto se debió a la necesidad de organización militar para la jerarquización de mandos. El ámbito político-ideológico gozaba de una mayor flexibilidad.

El órgano superior y mayor responsable fue, en un primer momento, la Convención Nacional. En ella se encontraban representantes de todos los grupos y todos los tipos de células que integraban el movimiento. Sus funciones eran dirigir las acciones del movimiento, modificar los documentos

internos, elegir y disolver el Comité Ejecutivo. La Convención Nacional se reunía aproximadamente cada 18 meses, aunque si era necesario podía ser convocada por el Comité Ejecutivo, o por un tercio de los miembros del movimiento, manteniendo unos parámetros mínimos de democracia interna en el ámbito militar. En la práctica, solo se reunió en dos ocasiones. La primera, en 1966, para crear el Reglamento, elegir los cargos de mayor importancia y poner sobre la mesa las bases estratégicas. Y en 1968, para analizar el desarrollo desde la anterior reunión, hubo renovación de cargos y actualización de las estrategias. A partir de la última reunión, el peligro a un descubrimiento era mucho más probable, porque fue una reunión con un gran número de militantes y donde se formulaban documentos muy incriminatorios. Estas reuniones se sustituyeron por simposios que se llevaron a cabo entre 1968 y 1969 donde se reunía el Comité Ejecutivo con otros miembros que ostentaban cargos de alta responsabilidad. Finalmente, en 1970 el seguimiento era tan constante que tal Comité acabó por ser el único órgano superior encargado de repartir entre los miembros materiales, ensayos, trabajos... para fomentar el debate y la discusión interna.

El Comité Ejecutivo era, a la hora de tomar decisiones, el que tenía la auténtica capacidad, y los cargos más altos ya que eran los que tenían una presencia constante. La composición del Comité era secreta incluso para los propios militantes. El único conocedor era la Convención Nacional, único organismo que podía destituir y elegir a miembros nuevos del Comité, controlaba y organizaba todos los aspectos de la organización político-militar desde las estrategias, hasta el control de los militantes y de las células. Su pape pasó a ser más importante cuando se abandonó la democracia interna.

Las organizaciones mínimas de actuación eran las células. Eran unidades organizativas integradas por entre dos y siete militantes que actuaban conjuntamente y en una misma zona; estaban dirigidas por un responsable principal y otro que lo suplía en caso de baja que mantenían contacto con el Comité Ejecutivo que a su vez los elegía, aunque también podía destituirlos por malas conductas o desacatos. En principio dentro de la célula se colaboraba en la organización del movimiento, el grupo entero habría de debatir, presentar propuestas, informes, elegir sus representantes de la Convención Nacional, y no solo llevar a cabo los golpes y las actuaciones. También podía sancionar o censurar a algún miembro, a través de una mayoría de votos o por decisión de un responsable. Aquí se aprecia que los Tupamaros gozaban de ciertos derechos internos lo que puede explicar por qué mayoritariamente estaban satisfechos con el modelo de estructura organizativa, aunque para la expulsión se necesitaba unanimidad y aprobación del Comité Ejecutivo.

Existían otro tipo de células que cumplían una función de apoyo a las principales, eran las células periféricas o Comandos de Apoyo (CAT). Estaban creadas por militantes que realizaban tareas complementarias con las acciones principales. Pertenecían a la organización, aunque no tenían una militancia activa, sino que colaboraban en la medida en la que su situación personal se lo permitía. Las actividades realizadas por las células periféricas eran sobre todo de ayuda administrativa, financiera y propagandística. El análisis global concluye que resultaron extremadamente útiles para la captación, reclutamiento y adoctrinamiento hasta 1970, cuando se interesó por el movimiento un gran contingente poblacional de organizaciones progresistas, estudiantiles y sindicales. La posibilidad de participación parcial fue una buena estrategia de captación, que normalizó la pertenencia al grupo, porque no significaba un cambio radical en la vida de los militantes. Esto lo diferencia con respecto al procedimiento del resto de guerrillas urbanas en Latinoamérica.

Rey (2005) divide la transformación posterior en fases, para diferenciar cronológicamente las transformaciones que irán ligadas a acontecimientos concretos socio-políticos.

Durante las primeras actuaciones, no se aplicaba el principio de descentralización en la organización básica, por lo que corrían mayor riesgo de ser interceptadas por la policía. Este principio se comenzó a aplicar con firmeza a partir de 1967, tras valorar los riesgos a los que eran sometidos, las rápidas identificaciones y detenciones que hizo la policía. La primera fase, como ya se ha dicho, se destinó a asentar las bases organizativas y a establecer la seguridad de la estructura durante 1966. Se buscaba financiación y autoabastecerse, antes de centrarse en expandirse y en el trabajo de masas. Esta fase tuvo su punto más crítico en diciembre, debido a la identificación de una de las furgonetas robadas utilizadas para un atraco. La identificación dio lugar a una persecución por Montevideo y tiroteos entre los tupamaros y la policía. Este suceso ocasionó una investigación más rigurosa por parte de la policía en la se identificaron locales y militantes, esto imposibilitó la acción del movimiento durante una temporada y obligó a una mayor clandestinidad cuando retomaron las armas. Esa fue la primera ocasión en la que el gobierno pudo apreciar que no era un movimiento fácilmente sofocable.

Tras este duro golpe, los siguientes meses hasta marzo del mismo año, se escondieron con ayuda del PSU y el MIR¹². Este suceso, paradójicamente, dio a conocer el movimiento a una gran masa de jóvenes progresistas que pasaron a formar parte de sus filas en los siguientes años. Ocasionará

¹² Según los militantes, el Partido Socialista Uruguayo se negó a prestar ayuda. Este parece ser el momento en el que la izquierda tradicional y rupturista de Uruguay, marcan sus diferencias y se desvinculan.

también la escisión total en la izquierda del momento, entre los que optaban por la vía asociacionista y legal, y los que optaban por la acción violenta. Muchos militantes del PSU abandonaron las filas de partido, ya que no estaban de acuerdo con los derroteros que estaba tomando. A su vez, la represión tenía ahora mucho más conocimiento y control de la organización.

La siguiente etapa se vio condicionada por la entrada masiva de esta nueva militancia. Todos ellos eran personas con ya claras convicciones revolucionarias y con voluntad de implantación del foco. La organización continuó con su reconstrucción, mientras las acciones policiales dejaron de ser directas y pasaron a la investigación de los Servicios de Inteligencia. La reorganización continuó en la línea de lo ya asentado, aunque con una mayor descentralización a través de bases en lugares menos céntricos.

A partir de julio de 1967, se hizo otra revisión de las bases, cuando volvieron a verse al descubierto por la policía. Analizando los errores se apreció que, a pesar de la organización en células y la deslocalización de éstas, el movimiento seguía actuando de forma conjunta, se detectó que había dependencia y comunicación entre los subgrupos. Necesitaron para enmendarlo crear el ya citado “Centralismo con autonomía táctica” que alteró la organización interna.

La organización pasó a dividirse en dos columnas de actuación, organizándose en círculos concéntricos sobre el territorio. Cada columna tenía diferentes competencias y responsables. La primera, era la Columna Interior, ejercía sobre el este de Montevideo, zona controlada por Fernández Huidobro, y el interior del país, cuyo responsable era Raúl Sendic. Esta columna se ocupaba de prestar ayuda y responder a las demandas sindicales, también era la parte encargada de las relaciones con otros grupos de izquierda y en menor medida se encargaba de las infraestructuras técnicas. La segunda columna, actuaba en el Oeste de Montevideo; se trataba del brazo militar, sus operaciones eran de tipo técnico con el fin de lograr posibilidades operativas es el motivo por el cual permanecieron en ella las mejores células de militantes activos y se les entregó todos los medios necesarios.

Ambas estaban regidas por el Comité Ejecutivo. La fase de asegurar la organización estaba prácticamente controlada en 1967, cuando dos policías encontraron por accidente una de sus bases en una finca rural, persiguiendo a dos ladrones. La policía formó un operativo para entrar en la base, aunque los Tupamaros consiguieron huir sin heridos y la policía no pudo encontrar nada de valor incriminatorio.

La siguiente fase correspondió al crecimiento del movimiento. Era una fase prevista por la dirección, ya que cuando comenzara a adquirir importancia política y social, los pequeños grupos

guerrilleros acabarían por convertirse en una masa que instaurara un foco. Todo parecía indicar que estaba bien encaminado. En 1968 se produjo la entrada de un gran número de militantes de diversa índole, durante esta etapa se hace muy necesaria la descentralización y la división del trabajo. Según el Documento Interno nº4 (1969), los integrantes de cada columna debían ser capaces de reconstruirla ante un desmoronamiento contando con los medios internos del movimiento para que el foco revolucionario no llegara a apagarse nunca. Siguiendo la máxima de la división del trabajo, cada célula poseía competencias propias en los sectores de política para el reclutamiento, información y propaganda, labor sindical y trabajo de masas. El sector servicio era el encargado de la infraestructura y la administración logística de los recursos. Y el sector militar, encargado de la acción, la tecnología y el entrenamiento. Cada uno de estos tres sectores tenía su dirección, constituida por tres miembros. La dirección de la columna hacía coordinar los tres sectores, también con lo decretado por el Comité Ejecutivo, que seguía siendo el organismo de mayor autoridad. Por debajo de los sectores la estructura era dividida en células, conectadas a través de un miembro responsable. No estaban permitidos los contactos horizontales con miembros de otras células y columnas.

La radicalización de los movimientos sociales en 1968, hace que las filas del MLN-T crezcan más que nunca, esto le proporcionó, como dice Rey (2005), el carácter masivo para proyectarse política y socialmente, también para una mejor coordinación, la organización dará una salida a esta situación multiplicando las columnas. Hasta el año 1970, se mantuvo en secreto que había cuatro columnas. La columna nº 5, nº 10, nº 15 y la Columna Interior, que se encontraba a su vez dividida en Norte y Sur. La columna más revolucionaria era la nº 15, de ella formaban parte todos los nuevos integrantes procedentes de sindicatos obreros y estudiantiles. Su labor militar destaca dentro de la historia de la guerrilla uruguaya y su participación fue tanta que tuvieron que hacer una escisión en 1971, creando la Columna 40.

Estas necesidades habían abierto, a su vez, un debate interno por el cual la organización dejarían de ser la vanguardia, puesto que la gran cantidad de militantes estudiantiles radicalizados no tenían en su mayoría una formación, ni conocimientos generales de las bases del movimiento. Sin embargo, no podía desaprovecharse el advenimiento de las masas como la oportunidad de la transformación total del movimiento y el apoyo popular para dificultar la actuación de los cuerpos de seguridad.

Para ello la propuesta giraba en torno a la creación de estructuras a modo de sindicato obrero y estudiantil, en ellas encajaría toda la masa nueva, esto se llevó a cabo en 1970 con la creación de la Columna 70 la cual plantearon como un “frente de masas”. El motivo de su creación fue la necesidad de un proceso de reestructuración por la detención de toda la dirección en agosto. La

columna 70 supo dar una buena salida al excedente de militantes, fue un grupo de acción exitoso, y aprovechó el apoyo de las células periféricas. La Columna 70 se organizaban en células compartimentadas, definidas como “Urbano”, y eran dependientes hasta que alcanzaran el grado de autonomía adecuado. Su funcionamiento era similar al de las demás columnas, la diferencia era que sus sectores se dividían en obrero, el sector del barrio y el estudiantil, destacando este último por sus acciones más radicales. Rey (2005) señalará el exitoso papel de la Columna 70 como un frente de masas clandestino, destacando su instrucción y su participación en acciones, normalmente sin armas, como acciones financieras o comandos del hambre y, cuando se lo permitían otros sectores militares, llevarán a cabo acciones armadas.

Dentro de esta misma fase fue necesario también crear en 1971 una nueva estrategia de masas que diera una proyección legal al auge de los movimientos sociales que se posicionaban en favor a los guerrilleros. Así se creó el Movimiento de Independientes 26 de Marzo que fue el salto de lo clandestino a lo público en materia ideológica. Aunque sus acciones eran independientes, se creó vinculado con los militantes de la Columna 70, y, de hecho, la mayoría de sus líderes eran responsables de las células locales. El Movimiento de Independientes 26 de Marzo tuvo una buena aceptación social y una imagen moderada, comenzó presidido por el poeta Mario Benedetti y el 18 de mayo de 1971 se unió al Frente Amplio. Existen varios motivos para su surgimiento; en primer lugar, era necesaria una reorientación dirigida a las masas, el documento nº5 (1971) explicaba el beneficio para el MLN-T¹³, basándose en que la vanguardia (el MLN-T) debía organizar a la masa revolucionaria. La columna 70 no permitía la creación de más cuadros y células, y, por último, el Movimiento vio la necesidad de llevar a cabo una democratización de los intereses revolucionarios ante las próximas elecciones de 1971. Debían aprovechar todas las vías posibles para la transformación mental de la sociedad, sobre todo dar apoyo a la nueva coalición de izquierdas que podía enfrentarse a los partidos tradicionales, el Frente Amplio. El Movimiento de Independientes 26 de Marzo, se expandió a través de un criterio territorial: Montevideo e interior y funcionalmente en tres sectores: estudiantil, obrero o barrial. El estudiantil y el obrero tenían órganos directivos propios. Sin embargo, la militancia a nivel barrial se creó para recoger a todos los integrantes que quedaban al margen de estudiantes y obreros.

El MLN-T se encargaba de prestar formación y adoctrinamiento a militantes de ambos grupos, uno de forma clandestina y otro de forma pública. El objetivo a conseguir era la homogeneización del movimiento legal y la guerrilla, creándose células masivas; esto sería la prueba definitiva de

¹³ El Documento Interno nº5 no llegó a aprobarse ni a circular libremente, aunque sí tuvieron acceso a él los militantes tupamaros.

que existía un foco. Esta forma de organización se considera la más exitosa de todas las fases del movimiento; la estructura piramidal de la organización se acabará perfeccionando ya que los preceptos de seguridad y descentralización no variaron, y las técnicas y las acciones fueron acordes con el rol que el movimiento tenía política y socialmente.

7. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL MOVIMIENTO.

Los primeros integrantes del Movimiento de Liberación Nacional pertenecían previamente a organizaciones como el Coordinador o partidos y sindicatos como el Partido Socialista Uruguayo o la UTAA, es decir, eran militantes activos y politizados.

En su mayoría eran jóvenes liberales y progresistas, pertenecientes a familias de clase media-alta, es decir pequeños burgueses, de ciudad y con estudios, concienciados y esperanzados por las posibilidades de cambio en Latinoamérica, proyectaban la concepción del “hombre nuevo” inspirada por Ernesto Guevara.

También había trabajadores de los pagos que se unieron a los tupamaros, es el caso de Raúl Sendic o jóvenes que habían transitado entre varias militancias, como José Mujica, que comenzó militando en el Partido Nacional en su juventud, aunque la mayoría de obreros y peones rurales apoyaban a los partidos tradicionales o al Partido Comunista.

Cuando las bases y las estrategias del movimiento estuvieron asentadas, fue de gran importancia el reclutamiento y la formación de nuevos integrantes. El reclutamiento se regularizó a través del Documento Interno n°2 (1968). Se necesitaban todos los aliados posibles, aunque no fueran parte activa en la guerrilla aceptaban colaboradores. La aceptación, sin embargo, no era sencilla, puesto que se realizaban interrogatorios exhaustivos, para asegurar el grado de compromiso y conocimiento.

Los reclutamientos que se realizaron más rápido fueron los de estudiantes. A partir del año 1968 hubo una gran entrada de estudiantes en las filas tupamaras, actuaban como células, aunque continuaban militando en el movimiento estudiantil. Los militantes de sindicatos estudiantiles pasaban a formar parte de las células a raíz de los círculos de influencia en los que se movían y el contacto con gente que apoyaba al movimiento, el llamado “mar territorial” (Marenales, citado en Rey, 2005, p. 132). Las relaciones interpersonales les acercaban al MLN-T e ingresaban por afinidades ideológicas. Algunas organizaciones estudiantiles como el Frente Estudiantil

Revolucionario (FER), pasaron a formar parte en su totalidad. En Montevideo se llevaba a cabo la formación, era importante asegurar el compromiso de los estudiantes, ya que los jóvenes tenían ideas más intensas y revolucionarias, aunque realmente carecían de la información política, ideológica e intelectual necesaria para integrar una organización clandestina. La formación se llevaba a cabo progresivamente, lo primero era la instrucción en armas, enfrentamiento, acciones propagandísticas y finalmente la instrucción política, a través del estudio de los documentos internos del partido e inspirándoles a la participación del debate en la teorización. La “proletarización” era la fase en la que se creaba un espíritu de camaradería y lealtad hacia la organización, reconociéndose todos como parte del pueblo. El incremento de la sección militar del movimiento fue muy rápido, debido a la necesidad de un foco armado; aunque el hecho de que se llevara a cabo sin la suficiente conciencia ideológica produjo muchos dilemas en el seno del movimiento, lo que dio lugar a algunas escisiones como la que formó la Fuerza Revolucionaria de los Trabajadores (FRT) o la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR-33).

Los estudiantes llegaban en su mayoría de los ámbitos de la universidad y de secundaria, destacando este último por ser el más común, ya que los universitarios tendían al debate y la politización, no eran tan radicales. Todos ellos ocupaban puestos directivos dentro de los sindicatos y sus incorporaciones fueron al principio a través de los CAT o las células periféricas. Tras un tiempo incorporados cada militante decidía su función, la mayoría eran combativos y pasaron por todos los sectores hasta llegar al militar. Aunque también hubo casos en los que se pasaban a la militancia legal.

Por otro lado, gran parte de las proclamas y métodos de captación iban dirigida a las mujeres. Las mujeres tuvieron un papel activo dentro de la lucha revolucionaria y también dentro de la lucha legal en las filas del Partido Comunista, ya que la generación de los 60 vivió los inicios de las lentas conquistas de los cambios culturales como la posibilidad de estudiar, la revolución sexual y la independencia femenina (De Giorgi, 2015b).

En gran parte de las entrevistas realizadas, las mujeres decían haberse fascinado por la Revolución cubana y no pretendían quedarse fuera de la lucha socialista. Eran muy escasas en la formación inicial pero aumentaron enseguida, ya fuera por contactos internos, por la participación sindical, por formar parte de organizaciones revolucionarias previas o de la mano de los movimientos estudiantiles. La composición femenina en el MLN-T llegó a ser del 25% (Bordas,

2015). Tenían una mayor cualificación y técnica, ya que la mayoría eran de clase media y alta, tenían estudios o trabajos cualificados. Bordas (2005) dirá que a pesar de que su participación al principio era limitada acabaron militando en todos los sectores, llegando incluso a liderar células y columnas como Alicia Rey, desmintiendo, así, teorías de que solo participaban en funciones logísticas siguiendo los consejos del Che, el cual consideraba beneficioso el “toque femenino” en las organizaciones (Bordas, 2015, p. 64). El jurista y sociólogo Peter Waldman (2010), por su parte, expresa que la colaboración ciudadana era en gran medida prestada por mujeres. “Even Young people, among them a great number of women, form traditionally well-off families did not feel moral scruples when helping the Tupamaros to raid these situations or disclose their corrupt practices” (Waldmann, 2010, p. 15).

Los documentos de la organización valoraban la buena aceptación y efectividad de mujeres en el movimiento. Existen testimonios de compañeros que alababan la disciplina y la predisposición que las caracterizaba en su mayoría. Dentro de sus ideales existía la “cultura del pobrismo” (De Giorgi, 2015b, p. 213) inspirada por el tupamaro Zabalza, por la cual se procedía a una homogenización del pueblo, sin atender a razones de género, propiedades o clases sociales. Sin embargo, el entorno machista no era menor por tratarse de círculos progresistas, las tupamaras tuvieron que enfrentarse a comentarios y ataques por su género tanto dentro como fuera del movimiento. Algunos militantes varones habían puesto en duda la capacidad guerrillera de las mujeres o las consideraban poco de fiar para la clandestinidad, lo que pondría en peligro la seguridad. También se daban emparejamientos dentro del movimiento que, a largo plazo, relegaban a la mujer al segundo plano dentro de la organización o simplemente a adoptar el papel de madre y esposa por presión de la pareja. En cualquier caso, las demandas de género fueron secundarias dentro de la lucha revolucionaria latinoamericana, priorizaban la igualdad vertical antes que la horizontal.

En la represión los encarcelamientos y torturas a mujeres fueron igual que a los hombres con un carácter sexual añadido. Los relatos de prisioneros tampoco tuvieron el mismo impacto social, dentro de la construcción del mártir se destacaba al guerrillero torturado y en el caso de la mujer se resaltan las complicaciones de la maternidad en prisión. Sin embargo, los ensañamientos sexuales que se llevaron a cabo durante la dictadura quedaron impunes judicialmente e ignorados en el discurso testimonial hasta 2011 (Risso, 2014). En general las presas gozaron de menos atención historiográfica que sus compañeros, valga de ejemplo la olvidada fuga de las 38 presas de la cárcel montevideana de Cabildo el 30 de julio de 1971, dos meses antes de la famosa fuga de los tupamaros del Penal Punta Carretas. Hubo muchos casos de madres presas puesto que

muchas parejas de tupamaros estaban en su etapa más fértil cuando fueron detenidos y que, según su pensamiento, se necesitaban niños para el nuevo futuro. La maternidad en prisión supuso el arma psicológica más potente de ataque y chantaje a las detenidas. La falta de higiene y atención médica se sumaba a los partos peligrosos y al arrebato del niño en poco tiempo. En ocasiones eran trasladadas junto con sus hijos a cuarteles donde podían cuidar todos los bebés entre todas las madres, lo que llamaban una maternidad socializada. Escenario para una intensa solidaridad entre presas y madres. (De Giorgi, 2015a).

8. EL ACCIONAR DE LOS TUPAMAROS.

8.1. VIOLENCIA POLÍTICA.

La tesis del investigador Ross (Citado en Rey, 2005) en su obra “La cultura del Conflicto”, es utilizada por el autor para concluir que Uruguay tenía la suya propia. Superficialmente parecía una sociedad estable y homogénea, desde el inicio del batllismo. No había diferenciación por temas raciales, ya que el mestizaje había hecho imperceptible la poca población indígena que había, y la población negra estaba asentada y conformada en las clases bajas, no existían diferencias culturales, se había conseguido una educación estable y de fácil acceso, tampoco había una perturbación política, ya que los partidos Blanco y Colorado se dividían las influencias por igual. Aunque no fuera un país en tensión visiblemente se puede apreciar que, desde los sectores de izquierda, los sindicatos, los intelectuales... ya se había iniciado la desconfianza en la democracia uruguaya desde la llegada al poder del Partido Nacional en 1958 sin ninguna mejora aparente con respecto al batllismo y la reforma constitucional de 1966. Es, justamente, el momento en el que la izquierda pierde la esperanza de conquistar el poder por las vías electorales. La visión desde la teoría de la privación, aportada por Arocena (citado en Rey, 2005) consiste en que el avance y la modernización del país no se ven reflejados en una mayor justicia social y económica, ni en un sistema de bienestar que alcanzara a todos los uruguayos. Esto hacía que cada vez más gente se sintiera fuera del sistema, lo que llevó a la radicalización ideológica, tanto de la revolución como de la contrarrevolución.

El análisis de la violencia política se realiza a través del método utilizado por el experto en Montoneros Moyano (citado en Rey, 2005) que categoriza los periodos a través de los autores y los tipos de actos violentos para una división cronológica. El estudio abarca desde 1963,

momento en el que se considera el inicio del estallido violento y el accionar estratégicos. Finaliza en 1972, aunque realmente el fin de la guerrilla no será hasta 1973, tras el golpe de estado, ya que, en los meses previos, la represión y la violencia de los grupos paramilitares eran tan grandes, que las operaciones eran casi imposibles. El resultado constata que hubo una serie de iniciadores puntuales, que hicieron saltar la voluntad de violencia no percibida de las organizaciones de izquierdas en Uruguay. Uno de ellos pudo ser el asesinato por error del profesor de historia Arbelio Ramirez, víctima de un atentado supuestamente planeado por la CIA, para acabar con la vida de Ernesto Guevara a la salida de la conferencia impartida en Montevideo en 1962. Otras razones pudieron haber sido una oleada de ataques de extrema derecha. El inicio del accionar urbano no está claramente definido. Generalmente es referido el asalto al club de Tiro Suizo el 3 de julio 1963.

8.2. ESTRATEGIAS DE ACCIÓN.

Como se ha mencionado anteriormente, la teorización tupamara no era muy profunda, pero se apoyaba en la estrategia simbólica. El MLN-T analiza las oportunidades revolucionarias de Uruguay, siguiendo el modelo de OLAS. Este modelo marxista-leninista exigía contar con las condiciones objetivas, referidas a las circunstancias que atravesaban la política y la sociedad del momento, y las condiciones subjetivas las cuales determinaban el papel que poseían los grupos de izquierda en ese país y sus posibilidades de triunfar. Las conclusiones llevaron a una planificación de etapas que se irían desencadenando: “Crisis económica, lucha de clases y organización revolucionaria” (Rey, 2005, p. 158).

la primera inevitablemente agudizaría la explotación de los trabajadores en las sociedades capitalistas, provocando un mayor empobrecimiento de las masas, un endurecimiento del conflicto y, en consecuencia, de la represión. Y sería, en esa coyuntura, en la que la organización revolucionaria preparada militarmente estaría en disposición de encabezar a las masas para abrir el camino al socialismo (Rey, 2005, p. 158).

La ideologización se llevaba a cabo a través de muchas actividades, difusión de panfletos, proclamas... aunque su labor por el momento, era legitimar sus acciones mediante estos fines. Esto fue resultado de los largos debates del Coordinador entre los años 1962 y 1965, “en los siguientes meses, una vez creada la organización, y por algo más de dos años, esa elaboración

teórica se afinaría, se plasmaría en documentos, y comenzaría a ser llevada a la práctica” (Rey, 2005, p. 176).

La estrategia simbólica, tuvo el objetivo de calar en el imaginario y en el pensamiento social uruguayo, esto sería lo único que le permitiría situarse como una opción legítima a la vez que necesaria ante los ojos del pueblo, estas acciones ponían en evidencia corrupciones políticas y económicas. (Anexo Tabla nº1, p. 57). Los asaltos a los medios de comunicación para emitir un manifiesto a los espectadores en momentos de máxima audiencia o el autoabastecimiento a través de robos a grandes empresas y multinacionales extranjeras o pertenecientes a las familias dominantes. Será el ejemplo del asalto al Casino de San Rafael, del que obtuvieron armas y liquidez, y que posteriormente fue argumentado en el boletín nº3 del Correo Tupamaro “(...) el arsenal del pueblo se aumenta con material del régimen” (citado en Rey, 2005, p. 183). En el Documento nº1 (1967) esta estrategia simbólica del accionar, es citada como “radicalizar las contradicciones”, es decir, poner en evidencia la hipocresía de la administración y la decadencia del sistema político y financiero. De esta forma, la represión estaba asegurada por lo que se legitimaría, como se decía en el documento, la “violencia desde abajo”. Las armas solo servían, por lo tanto, para dar una dimensión mayor a la auténtica intención política de ideologizar a toda la izquierda dormida de Uruguay. Muchos autores han resaltado que los tupamaros tenían mucha más dedicación política que militar.

Bordas (2015) apuntará, en este sentido, que existe una influencia anarquista en la estrategia tupamara, y, ciertamente, se intuye que hay tintes anarcosindicalistas de Carlo Pisane y Kropotkin, en la “propaganda por el hecho”, que el autor achaca sin duda a la gran influencia de la tradición italiana en la zona.

Panniza (citado en Rey, 2005) llamaba al conjunto del accionar simbólico “narrativa épica”. Uno de sus fines era el propagandístico. Por eso hacían públicos las intenciones de los asaltos, golpes, secuestros y reivindicaban su autoría. Uno de los ejemplos será el asalto a la Financiera Monty, donde hicieron público todos los documentos de la entidad que atestiguaban evasión de impuestos y fuga de divisas. Otro caso fue el copamiento de Radio Sarandí el 15 de mayo de 1969, cuando una célula del Movimiento entró y obligó a la transmisión de una proclama y un llamamiento a la lucha armada en medio de un evento deportivo importante; también interrumpieron discursos de personajes señalados como Rockefeller. Hubo muchos robos de documentos y muchas actuaciones de copamiento entre 1970 y 1972. Durante unos meses entre 1969 y 1970, contaron con su propia emisora pirata que a pesar de las investigaciones nunca fue

interceptada por las fuerzas de inteligencia. También llevarán a cabo volanteadas, esto es, la difusión de panfletos y volantes a través de unos mecanismos que producía un fenómeno de lluvia de hojas (Rey, 2005).

Se generaban muchos documentos de difusión pública, puesto que el gobierno intentaba desviar su atención, las cartas a los ciudadanos y al gobierno eran constantes, reconociendo las acciones y los motivos por los cuales se habían llevado a cabo (Anexo Documento nº1, p. 59). Había disculpas a las familias de las personas dañadas con el fin de no perder la imagen de moralidad ante la sociedad. Rey (2005) dirá que su accionar llegaba a ser “teatral”, estaba todo calculado para que no se le pudiera reprochar nada, por eso hacían especial hincapié en que no hubiera violencia indiscriminada, esto quitaría fuerzas y apoyos, la idea era ser lo más justos que se pudiera, usando violencia mínima, para contrarrestar las publicaciones periodísticas. Como dice el historiador “procuraron imprimir a esa violencia restringida un cierto grado de humanidad, manifiesto en el trato que se daba tanto a civiles como a policiales o militares en la medida de lo posible, y llegado el caso y si la seguridad lo permitía, se atendía a los heridos” (Rey, 2005, p. 182). En ocasiones atacaban sitios de ocio de la oligarquía, y a sus bienes: explosiones del Bowling Club del Carrasco o el local de Zum Zum; en muchas de las acciones también salían heridos o muertos los propios tupamaros. Sobre todo, atacaban empresas nacionales, privadas y extranjeras, sin embargo, pronto se abandonó las ideas de las explosiones puesto que perjudicaban la salud interna del partido y también su imagen. El cuidado en la acción se trató de una estrategia muy fructífera para combatir a la prensa y ofrecer una reputación de honestidad al movimiento durante varios años. Según su código moral, debían respetar la propiedad y los recursos de los trabajadores. Así hicieron con la parte del dinero de los trabajadores robada del casino de San Rafael o las joyas robadas de la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos, que prometieron devolver (Anexo Documento nº 2, p. 60). Una de las primeras operaciones con estos fines serán los comandos del hambre, otro tipo de acción simbólica que se venía haciendo desde la etapa del Coordinador, antes de formarse el MLN-T, se trataba de un grupo organizado que asaltaba camiones o robaban en cadenas de supermercados para posteriormente repartirlo en suburbios y barrios pobres. Con estas acciones mostraban también voluntad de servir a los desposeídos, se ganaron de esta forma un gran respeto entre las clases bajas. A pesar de que hubo muchos episodios reprobables, no se pueden calificar de indiscriminados y el ensañamiento de las acciones resalta menos en contraste con otros grupos de terrorismo de guerrilla, como los Montoneros, ya que, decidieron otro tipo de estrategia y accionar por las diferentes condiciones argentinas.

Se llevaban a cabo llamamientos públicos para la colaboración, para dar información sobre planes de las fuerzas de seguridad y reclutamiento, dirigido en especial a mujeres, puesto que no eran abundantes dentro de las filas tupamaras, esto facilitaba la colaboración esporádica que normalizaba al movimiento dentro de su “mar territorial”. El diálogo en la acción y los comunicados tenían varias orientaciones, por un lado, el pueblo, por otro la oligarquía y también las Fuerzas de Seguridad. Panniza (citado en Rey, 2005) habla de un intento de diezmar la identidad corporativa, a lo que Tristán añade que pudo haber una voluntad de comprensión hacia el movimiento puesto que, según las bases, la policía era considerada pueblo. Los comunicados advierten que la lucha no es contra ellos, ya que son únicamente el arma de la oligarquía. Se puede apreciar en el trato a las fuerzas de seguridad que se hacen distinciones por el cargo, individualizándolos en las cartas públicas (Anexo Documento n°3, p. 62). No solo se buscaba debilitar la lealtad interna, sino resaltar la hipocresía y la explotación en la propia jerarquía. No tuvo especial éxito, aunque Panizza (citado en Rey, 2005) apunta que cuando la represión pasó a ser competencia de la Guardia Republicana, en 1971, sí que hubo un mínimo respeto por la similitud de los valores: nacionalismo, lealtad, disciplina o la herencia artiguista. Sin embargo, aunque hubo diálogos entre los tupamaros y los militares a los que se llamaban “peruanistas”¹⁴ nunca se llegó a un acuerdo.

Las acciones más indiscriminadas fueron las orientadas a los escuadrones de la muerte. Los escuadrones de la muerte, también llamados Comandos Caza Tupamaros, o Defensa Armada Nacional eran grupos paramilitares de extrema derecha, formados por voluntarios civiles, militares o policías que organizaban batidas, atacando a todo sospechoso de ser o simpatizar con los grupos de la izquierda armada. En muchas ocasiones eran financiados por el poder para inspirar una contrarrevolución y recibían formación y entrenamiento en combate antiterrorista por expertos norteamericanos como ocurría en otros países latinoamericanos. Los escuadrones de la muerte llevaban a cabo secuestros, torturas y ejecuciones de militantes de la guerrilla. Esta fue una de las razones por las que el movimiento tupamaro se vio obligado a incrementar el grado de violencia.

Otra estrategia fue la conversión en mártires a militantes y guerrilleros asesinados y torturados, tanto de los tupamaros como los sindicatos y organizaciones revolucionarias latinoamericanas. Se publicaban comunicados recordándolos, en ocasiones las cartas venían firmadas por fallecidos o alusiones al Che Guevara.

¹⁴ Se refiere a algunos militares concretos con los que podían tener un mejor entendimiento por su apertura ideológica. El nombre hace referencia a los militares de izquierda que tomaron el poder en 1969 en Perú.

El fin simbólico se complementaba con el de autogestión, a través de pertrechamientos, ya que era la única forma de poder llevar a cabo otras acciones mayores, con robos de furgonetas, uniformes..., poder subvencionarse con sustracción de bienes, armas y dinero y poder contar con servicios de forma clandestina, material médico, material tecnológico, etcétera. Se jactaban, de esta forma, también de no buscar apoyos en el extranjero, siendo un movimiento completamente nacional. Ponían en evidencia la dependencia económica de Uruguay con las potencias extranjeras. A pesar de la autonomía del Movimiento, el gobierno sí contaría con ayuda de cuerpos especiales extranjeros para la lucha contra la clandestinidad: cuerpos brasileños, argentinos, la CIA y el FBI.

La simbología del accionar se llevó a cabo durante todos los operativos del Movimiento de Liberación Nacional, sin embargo, los primeros años están caracterizados por ser los menos violentos ya que sus máximas era dañar lo menos posible a las personas y el patrimonio público. Se trata de una estrategia inteligente en los primeros años para su aceptación social. A pesar de esto, en sus últimos años, a partir de 1969, el accionar tupamaro se volvió cada vez más violento, llevándose a cabo más acciones de hostigamiento, debido, sin duda, al endurecimiento de la represión y ligado a las renovaciones de la II Convención Nacional. Pero existirá otro factor, la entrada masiva de militantes jóvenes y reaccionarios procedentes del mundo obrero y estudiantil.

Algunas de las acciones militares más importantes en la historia del accionar tupamaro, serán los “copamientos” de ciudades, control temporal de los centros e instituciones más importantes de una ciudad. Destacan los copamientos de Pando en 1969, Paysandú en 1971 y Soca en 1972. Ruesta (2019) apunta que, a pesar de que se obtuvieron muchos recursos, se le ha atribuido más un fin propagandístico, con sus respectivas proclamas que trataban de esquivar la censura del gobierno. En el caso de Pando un gran grupo de guerrilleros asaltaron la comisaría, también tomaron el cuartel de bomberos. Mientras tanto, otros comandos asaltaban la central telefónica y cuatro sucursales de bancos, entre ellos uno de los más importantes, el de la República, de estos sustrajeron cerca de 400.000 dólares, con un enfrentamiento con la policía en la huida. En total la operación se saldó con cinco muertos, varios heridos y la detención de más de una veintena de guerrilleros, entre ellos, uno de los líderes Eleuterio Fernández Huidobro. La oposición actual reprocha el intento del Movimiento de Liberación Nacional de crear un hecho histórico de éxito a la toma de Pando. En la toma de Paysandú se produjo el copamiento del aeropuerto a las afueras de la ciudad, la ocupación, a su vez, de la radio Faro del Litoral para emitir una proclama (Anexo Documento nº4, p. 64). También se llevó a cabo la toma de una comisaría y el robo de materiales explosivos de una cantera. Esta acción puso fin a una tregua figurada con las Fuerzas de

Seguridad desde finales de 1970. El plan de 1972 para la toma de Soca, no tuvo el éxito esperado. Se intentó aislar la zona tomando una comisaría y cortar la comunicación atacando la central telefónica, también con el fin de emitir una proclama.

Los robos y los atentados contra personajes y entidades concretas, aumentaron en número a partir de este año, también ataques hacia medios de comunicación tradicionalistas y de derechas, empresas extranjeras, atentados a delegaciones estadounidenses, consulados y domicilios particulares. Pero había sido a partir de 1970 cuando se incluyó la “estrategia del doble poder” que consistió en no amedrentarse ante las ofensivas del gobierno y demostrar que el movimiento, a pesar de mantener su moralidad, no temía al uso de la violencia. Hubo secuestros de personas destacadas del ámbito nacional e internacional con el Plan Chanchos y los secuestros de políticos y empresarios para reclamar intercambios por los tupamaros encarcelados, que fue el Plan Satán. La autoría de los secuestros se declaraba públicamente como el de Ulises Pereyra Reverbel, presidente de la Compañía eléctrica UTE, el de Pellegrini Giampietro, miembro de la asociación de bancos, que estuvo secuestrado durante 72 días, tiempo que duró la huelga del sindicato de los trabajadores de la banca o el del diputado Héctor Gutiérrez. (Documento n°1, p. 59).

Los ataques a personalidades individuales tuvieron su inicio en 1971 cuando el MLN comete un ataque determinado y personal, al organizar el asesinato de uno de los miembros de las fuerzas de seguridad, responsable de la muerte de tres tupamaros, “por no respetar las formas de guerra justa que hasta el momento había defendido y aplicado el MLN-T” (Rey, 2005, p. 337) A partir de este año se sucedieron los asesinatos de varios altos cargos policiales, por ser los presuntos torturadores de los encarcelados. 1972 fue el año de más violencia política y asesinatos por parte de todas las organizaciones, el MLN-T sumó 14 asesinatos. La mayoría eran miembros de las fuerzas de seguridad, que resultaban muertos en los enfrentamientos, aunque también hubo casos excepcionales, como un propio tupamaro ajusticiado, o el asesinato del peón rural Pascasio Báez Mena, por hallar una tatucera y hacer peligrar su seguridad.

Será a través de esta dinámica del doble poder cómo se argumente la “violencia desde abajo” debido a la “violencia desde arriba”, se crearán las cárceles del pueblo y los tribunales revolucionarios.¹⁵ Lo que denotaba que la lucha revolucionaria ya había formado su propio sistema alternativo y paralelo, atacando directamente al “status quo”. Los años previos al golpe de estado serán los más fuertes militarmente, el poder de coordinación y logística serán tales que pudieron organizar las ya citadas fugas colectivas desde las prisiones, como la del Penal de Punta

¹⁵ Instituciones creadas por los movimientos revolucionarios para competir con las instituciones “corruptas” estatales.

Carretas y la de Cabildo en 1971. En total se contabilizan 293 acciones, entre robos, secuestros, fugas, copamientos y demás.

A partir de la puesta en práctica de la dinámica del “doble poder” es cuando surge el debate que reina en el estudio historiográfico del accionar tupamaro. Se trata de valorar su categorización como técnicas de guerrilla adaptadas al ámbito urbano a través de los medios disponibles o prácticas terroristas de grupos organizados. Este debate se extiende a todas las organizaciones político-militares. Las diferencias entre el accionar urbano montonero en Argentina y el accionar tupamaro es la acción indiscriminada del primero en comparación con la acción metódica del segundo (Gillespie citado en Rey, 2005).

El balance de muertes se ha podido determinar a través de varias fuentes. A partir de 1966 se produjeron las primeras muertes relacionadas con el movimiento. La violencia política en el país dejó un total de 132 muertes, entre acciones de la izquierda revolucionaria y las fuerzas estatales. En comparación con otros conflictos revolucionarios en América Latina, tal cifra no parece reseñable. Pero sí lo es atendiendo a la escasa población del país y a su tradición pacífica. Hasta 1969, la mayoría de muertes en la lucha de izquierdas se había dado por las represiones estatales a los movimientos estudiantiles, ya que los tupamaros seguían su accionar moral. A partir de este año se apreciará el cambio. La guerrilla pasará de la retaguardia a la vanguardia, ya no serán movimientos de ideologización y apoyo al sindicalismo, sino que se volverán un auténtico enfrentamiento ente poderes. La mayoría de muertes se darían por enfrentamientos callejeros con las fuerzas de seguridad y fueron en gran parte responsabilidad del ejército.

Los muertos resultados de las acciones de las Fuerzas de Seguridad, tanto la Policía Metropolitana como la Guardia Republicana, fueron 72. Las acciones del MLN-T causaron 40 en total. Los escuadrones de la muerte causaron 6 muertes. Las escisiones del MLN-T, llamadas OPR-33 Y FRT ocasionaron 3 muertes, otros grupos de izquierdas de diferente índole causaron 9 muertes con sus acciones y hubo 2 muertes en el periodo que no han sido identificadas. (Anexo Tabla nº2, p. 58)

La mayor parte de enfrentamientos a partir de 1969, fueron promovidos por las fuerzas de seguridad, que para esta etapa ya se encargaba el ejército. El MLN-T fue desarticulado a finales de 1972, aunque la violencia social y política en el país no cesó hasta 1973.

8.3. ¿TERRORISMO O GUERRILLA?

El jurista y sociólogo Waldmann (2010) analiza, desde una perspectiva global, el desarrollo y la transición del movimiento, considerándolo estrictamente guerrilla urbana. Un tipo de guerrilla que será admirada e imitada por otros grupos revolucionarios, y que sigue, en todo momento, las máximas de defensa de la propia estructura y de la implantación de un foco revolucionario en la población. Waldmann (2010) no observa, en ningún momento, una voluntad clara de crear pánico social con el fin de que se realicen las concesiones de sus demandas. Las acciones únicamente buscaban un cambio trascendental y profundo, hasta el momento de su radicalización como reafirmación de su identidad y su poder de forma paralela al gobierno. (Allemann, citado en Waldmann, 2010).

Bordas (2015), por otro lado, sí considera que la organización político-militar cometió actos de carácter terrorista, del mismo modo que el gobierno cometió terrorismo de estado a través del ejército y las fuerzas especiales, aunque fuera llevado a cabo con supuestos fines de bienestar social. Bordas califica el terrorismo tupamaro como un “modelo víbora” basado en el diálogo con el pueblo, el apoyo de éste argumenta sus actos, y, a su vez, lo hace partícipe evadiéndose de la culpa. El accionar tupamaro será para este historiador, una campaña de marketing. Además, se basa en el derecho internacional para contrastar que, únicamente se consideran actos violentos legítimos los que se producen dentro de una guerra reconocida. Por lo que, oficialmente, se rechaza la legitimidad del “terrorismo de guerrilla” basándose en el artículo 3 del Convenio de Ginebra¹⁶ de 1949, argumento ratificado en 1998 con el artículo 8 del Estatuto de Roma¹⁷.

La misma arma será utilizada desde el poder para reprimir. Los escuadrones de la muerte siguen un modelo “parapolicial” o “leucémico”. Se considera terrorismo de estado porque la financiación es estatal. Aunque rompan las propias leyes gubernamentales, de la misma forma que el movimiento subversivo viene respaldado por apoyos oficiales desde el exterior como las instituciones, la prensa e incluso potencias como Estados Unidos. La violencia indiscriminada comenzó al pasar la competencia de la lucha antsubversiva al ejército. El terrorismo de estado fue llevado a cabo directamente por el gobierno, durante la dictadura mediante largos encarcelamientos y técnicas de tortura física, electrocuciones, torturas sexuales, ahogamientos, forzándoles a una confesión y tortura psicológica a través de aislamientos, chantajes, simulacros

¹⁶ Dicho artículo prohíbe “los atentados contra la vida”, los secuestros y las condenas y juicios llevados a cabo en instituciones no estatales y constitucionales. Además de imponer la obligación de atender y acoger a heridos de cualquier bando (Íñigo, 2016).

¹⁷ Este artículo regula la legislación de los crímenes de guerra. Se suma a los preceptos de la Convención de Ginebra, el atentado contra la población civil, la violencia internacional o utilizar banderas no oficiales entre otras cosas.

de fusilamientos... Para ello fue preciso un sistema burocrático militarizado, policías y militares cuya labor era la represión sistemática. De toda Latinoamérica, Uruguay tuvo el mayor índice de detenidos durante la dictadura con respecto a su población (Risso, 2014).

Otros autores como Wickham-Crowley y Laqueur (citados en Martín y Rey, 2012) apuntan a que no existe una guerrilla urbana puesto que la posibilidad de confrontación militar organizada paralelamente en un territorio aislado es nula, sus acciones serán estrictamente terroristas.

De la Calle y Sánchez-Cuenca (2011) intentaron profundizar en esta acepción, concluyendo que algunos actos de la guerrilla son de carácter terrorista debido a que hay víctimas y daños colaterales, aunque la mayor parte de las técnicas de guerrillas no pueden clasificarse como tal porque corresponden a enfrentamientos concretos. Es por esto que ambos autores lo denominan terrorismo “residual”. También Lamberg denominó a los tupamaros como “los “Robin Hood” de las filas del terrorismo político continental” (1971, p. 430), matizando, así, la diferencia que había dentro de esta clasificación.

Para concluir, su total desarticulación se llevó a cabo a través de un plan global, el Plan Cóndor, a lo largo de los setenta, con operativos del ejército junto con el apoyo norteamericano. Se destruyeron las 118 tucuceras localizadas, se detuvo a cerca de veinte mil ciudadanos con el fin de recoger información sobre el movimiento e intimidar a la población. Tras años de encarcelamiento y tortura, muchos presos fueron trasladados a cooperativas agrícolas del norte del país y una cooperativa pesquera en Rocha, para relajar el ambiente en una transición pacífica hacia la democracia. Cuando finalizó la dictadura cívico-militar en 1985, se volvió a la legalidad democrática y en 1986 se promulgó la Ley de Caducidad que otorgó una amnistía general para los crímenes de la dictadura. Aunque los años siguientes se luchó en contra de la cultura de la impunidad para ajusticiar a los responsables, el marco de lo legal no otorgó más que algunas subvenciones económicas a los afectados entre 2010 y 2013. En ocasiones las investigaciones se llevarán a cabo desde Argentina, puesto que allí se produjeron un gran número de violaciones de los derechos humanos a los tupamaros exiliados y desapariciones. Las víctimas contrastaron este vacío con una amplia y exitosa literatura testimonial, que dibujará la construcción histórica del tupamaro resistente y luchador¹⁸. Tanto las medidas represivas como la cultura de impunidad que no hace justicia a la memoria histórica, fueron vistas con sadismo y crueldad dentro y fuera de Uruguay (Bordas, 2015).

¹⁸ Algunas de las obras más destacadas fueron “Memorias del Calabozo” escrita por Eleuterio Fernández y Mauricio Rosencof en 1987 y en el caso femenino “Mi habitación, mi celda” de Lilián Celiberti y Lucy Garrido publicada en 1990.

El MLN-T participó en la transición política de 1985, el momento en el que fueron liberados muchos militantes tras más de una década de prisión política. En gran medida, fueron integrándose en el panorama político a través de la participación en el Frente Amplio, ostentando cargos y ministerios importantes dentro del gobierno, como Eleuterio Fernández Huidobro fue ministro de Defensa Nacional (2015-2016), el expresidente del gobierno José Mujica (2010-2015) e incluso la actual vicepresidenta del país, Lucía Topolansky.

9. CONCLUSIONES.

El MLN-T es un objeto de investigación interesante del que se pueden dar varios enfoques como se ha observado a lo largo del trabajo. Eso explica su estudio por historiadores, americanistas, politólogos y sociólogos.

Las conclusiones obtenidas de esta revisión historiográfica expresan un análisis global del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros:

1. El movimiento se enmarca dentro de la corriente ideológica de la Nueva Izquierda. Es una organización de tipo político-militar de carácter revolucionario, es decir, desvinculada de la izquierda “moderada” o “política”. La izquierda “radical” impulsa la violencia política entre los años sesenta y setenta con el fin de conseguir un cambio sustancial del sistema uruguayo, y, a largo plazo, en toda Latinoamérica. Estas corrientes ideológicas están influenciadas por las coyunturas internacionales, el auge del movimiento tercermundista y antiimperialista, que reivindicaba un nuevo orden mundial, un sentimiento nacionalista, americanista y romántico siguiendo la estela de personajes como Simón Bolívar o el Che Guevara. Se puede analizar incluso desde un punto de vista sociológico, a través del cambio de mentalidad de toda una generación que, a nivel mundial, experimenta una época de renovación cultural y académica y extensión de los medios de comunicación y de información.
2. Las peculiaridades del MLN-T se deben, en gran medida, a las condiciones uruguayas. Los tupamaros veían necesario inducir a la conciencia revolucionaria que no podía venir del propio agotamiento del sistema y la desigualdad social ya que Uruguay gozaba de una mayor estabilidad por el rápido desarrollo urbano y sus políticas económicas, de modo que el pueblo uruguayo estaba acostumbrado a la tradición democrática y al bipartidismo. Esto era visto por el movimiento como beneficios superficiales y que servían para ocultar la verdad al pueblo e impedir un desarrollo social justo. Una de estas peculiaridades será el uso de la guerrilla urbana como método de confrontación, una de las primeras organizaciones latinoamericanas en adaptar la teoría foquista campesino a la organización y el enfrentamiento en las ciudades, donde se tenía una mayor presencia. Otra peculiaridad será la organización territorial y concéntrica en varias unidades organizativas que respondían a una cadena de mandos jerarquizada y que no mantenían contacto entre ellas. El procedimiento en los operativos estaba también planificado con un fin; la

máxima era ganarse el favor del pueblo y legitimar la revolución y su papel en ella, llevando a cabo acciones de apariencia moral y constantemente justificadas.

3. El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros puede compararse en sus bases y desarrollo con otros grupos de actuación urbana o denominados como terrorismo “urbano” o “político” como los grupos peronistas en Argentina, los Montoneros o el Frente Argentino de Liberación y grupos como Acción Libertadora Nacional (ALN) en Brasil. Sin embargo, la historiografía generalmente desmiente, a diferencia de otras organizaciones, que el MLN-T pretendiera atemorizar a la población con acciones indiscriminadas, sino que quería hacerla partícipe, por lo que no es recordado como un gran impacto social negativo, aunque hay algunas excepciones como Sánchez-Barba (1975) que mantenía que los tupamaros sumieron a la sociedad en un constante pánico psicológico. Esta estrategia permitió, en cierta medida, la incorporación de un gran cuadro de militantes al Frente Amplio, ya que, de lo contrario, el rechazo social lo hubiera impedido.

4. Por último, cabe destacar que este movimiento estuvo siempre condicionado por la heterogeneidad de su composición, las organizaciones políticas de izquierda revolucionaria y los sindicatos supieron organizarse otorgando prioridad a las demandas revolucionarias. A lo largo del desarrollo del movimiento se incrementó la violencia de forma proporcional al incremento de militancia joven, de clase media y politizada, aunque también, de forma proporcional a las respuestas estatales represivas; pero lo que en un principio podía ser el asentamiento de un primer foco y una buena respuesta al crecimiento del movimiento se tradujo rápidamente en un golpe autoritario que dejó las competencias civiles en manos del ejército. A pesar de que la situación de violencia política fue la justificación para la dictadura cívico-militar (1973-1985), se puede considerar inevitable su final, ya que la situación de inestabilidad en toda Latinoamérica tras el triunfo cubano había puesto en vilo a la administración estadounidense y a las oligarquías políticas y económicas.

Como se ha mencionado, el MLN-T ha sido analizado desde muchas perspectivas dentro del análisis histórico y también con un método interdisciplinar. Por este motivo, el MLN-T posee una historia muy completa y documentada, ya que, aunque muchos documentos y fuentes fueron

destruidos por seguridad interna o por el poder ejecutivo, hemos podido recuperar mucha de esta información a través de los documentos internos del movimiento y los testimonios orales recogidos en internet, archivos y portales digitales, puesto que muchos de los militantes viven en la actualidad.

10. BIBLIOGRAFÍA.

10.1. BIBLIOGRAFÍA CITADA.

Alonso, J. y Figueredo, M. (2014). “El quiebre del MLN-T en Argentina: el nacimiento de Nuevo Tiempo”. *Revista encuentros uruguayos*, 7(1), pp. 111-135. Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/Alonso-Figueredo_2014.pdf [Consultado 19-11-2019].

Alonso, J. (2011). “Tupamaros en Chile. Una experiencia bajo el gobierno de Salvador Allende”. *Revista Encuentros uruguayos*, (4). Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/Alonso_Jimena.pdf [Consultado 19-11-2019].

Amézquita-Zaráte, P. (2010). “La política de Industrialización por Sustitución de Importaciones: El Contexto Colombiano”. *Revista Globalización, Competitividad y Gobernabilidad*, 4(2), pp. 40-53. DOI: 10.3232/GCG.2010.V4.N2.03

Bartoletti, J. (2011). “Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: problemas y propuestas de análisis” *Revista Pilquen*, (14). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5143566> [Consultado 2-07-2019].

Beyhaut, G. y Beyhaut, H. (1986). “Tendencias de la industria y nuevo intervencionismo estatal en la economía”. En: *América Latina. III. De la independencia a la segunda guerra mundial*. Madrid: Editorial Siglo XXI, pp. 187-204.

Blixen, S. (2000). “Capítulo 8. 1964-1965: Las armas del Che. Resistencia al fascismo. Aparecen los tupamaros. ¿Qué clase de lucha armada? Detención en Argentina”. *Sendic. Acción y legado*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Tricle, pp. 101-115.

Bordas Martínez, J. (2015). *Tupamaros: derrota militar metamorfosis política y victoria electoral*. Tesis. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Facultad de derecho. Departamentos de Derecho Penal y Criminología.

Currea-Lugo, V. (2007). *Poder y guerrilla en América Latina. Una mirada a la historia del guerrillero de a pie*. Málaga: Sepha.

Dabène, O. (2000). *América Latina en el siglo XX*. Vallehermoso, Madrid: Editorial Síntesis.

De Giorgi, A. L. (2015a). “La diferencia en los márgenes. El relato de las madres presas política en Uruguay” *I Telar: Revista del instituto interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, 10 (13-14), pp. 96-113. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5447329>. [Consultado 02-07-2019].

De Giorgi, A. L. (2015b). “La otra nueva ola. Jóvenes mujeres comunistas en el Uruguay de los 60”. *Revista Izquierdas*, (22), pp. 204-226. DOI: 10.4067/S0718-50492015000100009

De la Calle, L. y Sánchez-Cuenca, I. (2011). “What we talk about when we talk about terrorism” *SAGE Journal*, 39(3), pp. 451-472. DOI: 10.1177/0032329211415506.

Dinamarca Opazo, R. (2012). “Una aproximación a la guerrilla urbana: El Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T)”. *Revista Divergencia*, 1(2), pp. 39-62. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4245687> [Consultado:02-7-2019]

Hernández Sánchez-Barba, M. (1975) “El río de la Plata, área de frustración política”. En: Editorial Planeta S.A. *Formas políticas en Iberoamérica (1945-1975)*. Barcelona: Editorial Planeta, pp. 111-129.

Íñigo Álvarez, L. (2016). “Los grupos armados ante el derecho internacional contemporáneo. Obligaciones y responsabilidad”. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, (31). DOI: 10.17103/reei.31.11.

Lamberg, R.F. (1971). “La guerrilla urbana: Condiciones y perspectivas de la “segunda ola” guerrillera”. *Foro Internacional*, 3(43), pp. 421-443. Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/Lamberg_Roberto-1971.pdf [Consultado 06-12-2019]

Macías Tejada, S. (2015) “América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy”, de Stefan Rinke. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por La Asociación Española de Americanistas*, (14). Disponible en: <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/223941>. [Consultado 15-11-2019].

Marchesi, A. (2006). “Imaginación política del antiimperialismo: Intelectuales y política en el cono sur a fines de los sesenta”. *EIAL. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 17(1), pp. 135-160. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4004299>. [Consultado 19-01-2020].

Martín Álvarez, A. y Rey Tristán, E. (2012). “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, (9). Disponible en: <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161591>. [Consultado 06-03-2019].

Morente Muñoz, C. (2013). “Uruguay: El sur también existe”. *Historia Actual Online (HAO)*, (31), pp. 171-185. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5143566> [Consultado 30-07-2019].

Ramella, P. A. (1962). “La Conferencia de Punta del Este”. *Revista de estudios políticos*, (121), pp. 187-204. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2048393>. [Consultado 15-11-2010].

Rey Tristán, E. (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya: 1955-1973*. Tesis académica. Universidad de Sevilla. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Hispano-americanos.

Risso Fernández, M. (2014) “El incendio sigue encendido. Apuntes sobre las víctimas del terrorismo de estado uruguayo, sus narrativas y sus clasificaciones”. *Contenciosa*, 2(2). DOI:10.14409/contenciosa.v0i2.5062 [Consultado: 15-11-2019]

Ruesta, M. (2019). “El MLN Tupamaros y los copamientos de ciudades, una temática a analiza”, *XIII jornada de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, 2019. Acta Académica. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-023/380.pdf> [Consultado 01-02-2020]

Tulchin, J. S. (1988). “Los Estados Unidos y América Latina en la década del 60”. *Estudios Internacionales*, 21(84). pp. 462-497. DOI: 10.5354/0719-3769.2011.15675.

Vela Castañeda, M. E. (2010). “Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica by Dirk Kruijt”. *Estudios Sociológicos*, 28(83), pp. 601-604. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/259838390_Guerrilla_guerra_y_paz_en_Centroamerica_by_Dirk_Kruijt [Consultado 10-02-2020].

Waldmann, P. (2010). “How terrorismo ceases the tupamaros in Uruguay”. *Journal Studies in Conflict and Terrorism*, 34(9), pp. 717-731. DOI: 10.1080/1057610X.2011.594945.

10.2. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.

Ágreda Portero, J. y Helm, C. (2016). “Redes transnacionales de solidaridad política entre Europa y Centroamérica durante las décadas de los setenta y ochenta”. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación de Americanistas*. (17). Disponible en: https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/271781#pkp_content_nav. [Consultado 06-03-2019].

Chouitem, D. (2016). “Redes de apoyo a los presos políticos y detenidos desaparecidos uruguayos”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. DOI: 10.4000/nuevomundo.69619.

Labrousse, A. (1972). “Tupamaros: De la guerrilla al partido de masas”. *Los Libros. Uruguay: La estrategia de los tupamaros*, (24), pp. 3-7. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/LOS-LIBROS-24.pdf>. [Consultado 17-12-2019].

Rey Tristán, E. (2011). “Democracia y revolución: Una convivencia compleja. El caso uruguayo”. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, (6). Disponible en: <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/134991/123341>. [Consultado 06-03-2019].

Rey Tristán, E. y Martín Álvarez, A. (2012). “Violencia política y movilización revolucionaria en América Latina desde 1959”. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, (9). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5143582>. [Consultado 06-03-2019].

Sandoval Mercado, M.A. (2013). *¿Desenmascarar la Suiza de América? Inventando a los Tupamaros de los 60*. Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Estudios Latinoamericanos.

10.3. WEBGRAFÍA.

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (2020). En: *Wikipedia, la enciclopedia libre*. 4 de febrero. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_de_Liberaci%C3%B3n_Nacional-Tupamaros. [consultado 10-03-2019].

Constitución de Uruguay de 1967. (2019). En: *Wikipedia, la enciclopedia libre*. 23 de octubre. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Constituci%C3%B3n_de_Uruguay_de_1967. [Consultado 21-09-2019].

10.4. FILMOGRAFÍA.

La noche de 12 años. (2018). Álvaro Brechner. [DVD]. Uruguay: Syldavia Cinema.

LeanJKD. (2018). *Tupamaros copan Radio Sarandi (subtitulado)*. [Youtube]. 8 de octubre. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=aS82iF4kDrU> [consultado 09-05-2019].

10.5. FUENTES PRIMARIAS.

Alianza para el Progreso. (1961). *Declaración a los pueblos de América*. Punta del Este, Uruguay. Disponible en: <https://onedrive.live.com/?cid=38C8494A257B06D3&id=38C8494A257B06D3%211128&parId=38C8494A257B06D3%211205&o=OneUp> [Consultado: 15-11-2019].

Alianza para el Progreso. (1962). *Alianza Para El Progreso. Documentos Básicos*. Biblioteca Nacional de Chile. Disponible: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8789.html> [Consultado: 17-11-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1969). *Asalto al Casino de "San Rafael"*. Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/MLN-T_1969-03-04.pdf [Consultado 3-12-2019].

Movimiento de Liberación Nacional. (1971). *A las Fuerzas Armadas*. Disponible: <http://www.cedema.org/ver.php?id=8166> [Consultado 8-10-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1967). *Carta abierta a la policía. Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros*. Diario Época. Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/MLN-T_1967-12-07.pdf [Consultado: 10-10-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1968). *Circular N° 3*. Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/MLN_1968-05-20.pdf [Consultado: 10-10-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1971). *Declaración de adhesión al Frente Amplio*. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=4745> [Consultado: 01-12-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1967). *Documento N°1*. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=111> [Consultado: 23-10-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. La segunda Convención Nacional. (1968). *Documento N°2*. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=112> [Consultado: 23-10-2019].

Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. (1968). *Documento N° 3*. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=113> [Consultado: 26-10-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1969). *Documento N° 4*. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=114> [Consultado: 30-10-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1971). *Documento N°5*. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=115> [Consultado: 26-10-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1974) *¡Ha muerto un revolucionario, viva la revolución!* Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=117> [Consultado: 10-01-2020].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1968). *Hoy el señor Pereyra Reverbel ha sido detenido por decisión MLN “tupamaros”*. Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/MLN-T_1968-08-07.pdf [Consultado: 20-01-2020]

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1968). *Los tupamaros y el movimiento estudiantil*. <http://www.cedema.org/ver.php?id=3521> [Consultado: 14-10-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1971). *Partido o foco, falso dilema*. (1971). Revista “Los Libros.” Enero 1972. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/LOS-LIBROS-24.pdf>. [Consultado 10-08-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1972). *Proclama de Paysandú*. Disponible: http://www.cedema.org/uploads/MLN_1972-01-01.pdf [Consultado: 05-01-2020].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1969). *Proclama del MLN-Tupamaros difundida mediante la toma de Radio Sarandí*. Punto Final, (87), Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=8038> [Consultado: 10-12-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1971). *Programa revolucionario del MLN-Tupamaros*. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=122> [Consultado: 12-12-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1972). *Secuestro del presidente de la Cámara de Diputados, Héctor Gutiérrez Ruiz*. Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/MLN_T-1972-04-24.pdf [Consultado: 15-01-2020].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1969). *10 puntos*. (1969). Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/MLN_1969-08-14.pdf [Consultado: 19-08-2019].

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (1968). *30 preguntas a un tupamaro*. (1968). Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=1722> [Consultado: 19-10-2019].

Sendic, R. (1965). *Esperando al guerrillero*. Diario *Época*. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=4265> [Consultado: 06-09-2019].

11. ANEXO

11.1. TABLAS.

TABLA N° 10.
DESGLOSE DE ACCIONES DEL MLN-T POR TIPOS

	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	Total	% Parcial	% Total
1. Ataques a propiedades										
Delegaciones Diplomát.	-	-	-	1	-	-	-	1	3,2	-
Domicilios Particulares	-	-	-	-	7	-	1	8	25,8	-
Empresas Extranjeras	-	-	-	13	-	-	-	13	41,9	-
Empresas Nacionales	-	1	1	2	1	-	-	5	16,1	-
Símbolos ocio oligarquía	-	-	-	-	2	-	-	2	6,5	-
Vehículos	-	-	-	-	-	2	-	2	6,5	-
Total Parcial	-	1	1	16	10	2	1	31	-	10,6
Porcentaje Anual Parcial	-	3,2	3,2	51,6	32,3	6,5	3,2	-	-	-
2. Atentados	-	1	-	3	3	26	12	45	-	15,3
Porcentaje Anual Parcial	-	2,2	-	6,7	6,7	57,8	26,7	-	-	-
3. Copamientos – propaganda										
Autobuses	-	-	-	-	-	1	-	1	2,0	-
Centros Laborales	-	-	-	-	1	10	5	16	31,4	-
Cines	-	-	-	-	-	10	-	10	19,6	-
Ciudades	-	-	-	1	-	-	1	2	2,0	-
Emissiones clandestinas	-	-	-	2	4	-	1	7	13,7	-
Toma de radios	-	-	-	1	1	1	5	8	15,7	-
Otras	-	-	3	1	2	-	1	7	7,8	-
Total Parcial	-	-	3	5	8	22	13	51	-	17,4
Porcentaje Anual Parcial	-	-	5,9	9,8	15,7	43,1	25,5	-	-	-
4. Fugas	-	-	-	-	2	4	1	7	-	2,4
Porcentaje Anual Parcial	-	-	-	-	28,6	57,1	14,3	-	-	-
5. Robos										
Armas y explosivos	2	-	3	18	5	6	7	41	28,0	-
Bienes	1	-	-	2	2	12	13	30	23,1	-
Dinero	3	1	5	5	3	11	10	38	27,3	-
Documentos	-	-	-	2	-	1	1	4	4,9	-
Vehículos	-	-	-	2	-	3	16	21	14,0	-
Total Parcial	6	1	8	29	10	33	47	134	-	45,7
Porcentaje Anual Parcial	4,9	0,7	5,6	21,7	8,4	23,1	35,7	-	-	-
6. Secuestros e Intentos	-	-	1	1	7	8	6	23	-	7,8
Porcentaje Anual Parcial	-	-	6,3	6,3	25,0	43,8	18,8	-	-	-
8. Otras	-	-	-	-	-	2	-	2	-	0,7
Porcentaje Anual Parcial	-	-	-	-	-	100	-	-	-	-
TOTALES	7	3	13	56	42	97	84	293	-	-
PORC. ANUAL TOTAL	2,32	1,0	4,3	18,5	13,9	32,1	27,8	-	-	-

Tabla n° 1. Tipos de acciones llevadas a cabo por el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros de “La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973”. (Rey Tristán, E. 2005, p. 339).

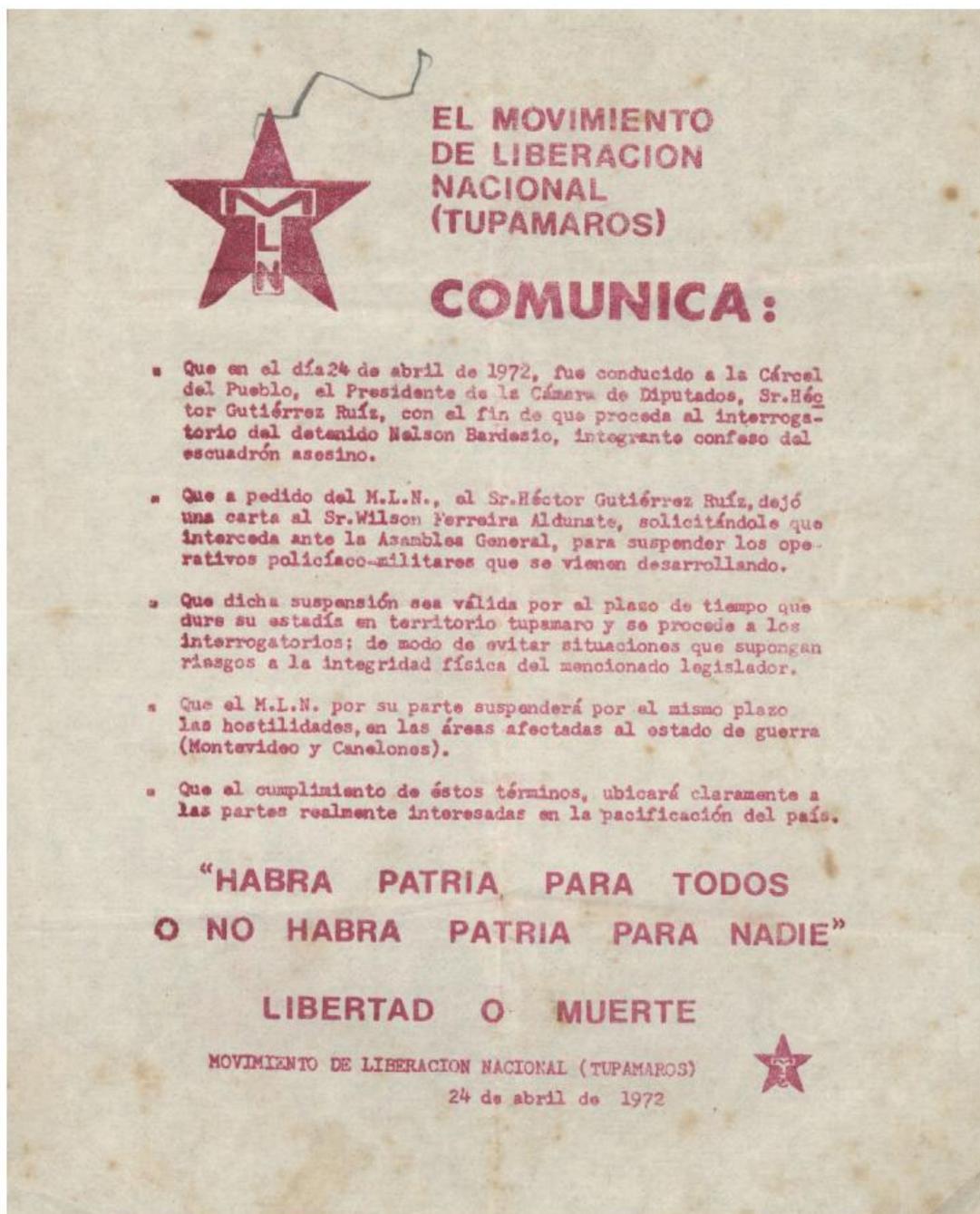
LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA URUGUAYA, 1955-1973

TABLA N° 11
DATOS SOBRE MUERTES, 1966-1972

	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	TOTAL
1. POR ACCIÓN FF.SS								
Enfrentam. con MLN o detenciones								
Miembros MLN	1	-	-	1	2	-	21	25
Miembros FF.SS.	1	-	-	2	1	-	4	8
En locales de detención	-	-	-	1	-	-	4	5
Por no acatar detención	-	-	-	2	-	1	6	9
Estudiantes en actos callejeros	-	-	3	-	-	2	1	6
Errores de las FF.SS	-	-	-	1	5	3	-	9
Otros/ sin datos	-	-	-	-	-	-	10	10
Total Parcial	2	-	3	7	8	6	46	72 (54,5%)
2. POR GRUPOS PARAMILIT.								
En atentados	-	-	-	-	-	5	1	6 (4,6%)
3. POR ACCIÓN MLN-T								
En atentados								
Miembros MLN	-	-	-	-	-	1	1	2
Miembros FF.SS	-	-	-	2	2	2	11	17
Otros	-	-	-	-	-	1	1	2
En otras acciones								
Miembros MLN	1	-	-	3	3	-	2	8
Miembros FF.SS	-	-	-	2	1	1	3	7
Otros	-	-	-	2	-	-	2	4
Total Parcial	1	-	-	8	6	5	19	40 (30,3%)
4. POR ACCIÓN OPR-33								
En robos (miembros OPR-33)	-	-	-	-	-	-	1	1 (0,7%)
5. MUERTOS POR ACCIÓN FRT								
En atentado a FF.SS	-	-	-	-	-	2	-	2 (1,5%)
6. ACCIÓN IZQ. NO IDENTIFIC.								
En atentados								
Miembros FF.SS	-	-	-	-	-	3	3	6
En otras acciones								
Militante izquierda no identific.	-	-	-	1	-	-	-	1
Miembros FF.SS	-	-	-	-	1	-	1	2
Total Parcial	-	-	-	2	1	3	4	9 (6,8%)
7. SIN INFORMACIÓN	-	-	-	1	-	1	-	2 (1,5%)
TOTALES	3	-	3	17	15	22	70	132

Tabla n° 2. Balance de muertes durante los años violencia política en Uruguay de “La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973” (Rey Tristán, E., 2005, p. 341).

11.2. DOCUMENTOS.



Documento nº 1. Circular original del comunicado del secuestro del presidente de la cámara de diputados, Héctor Gutiérrez Ruiz. (1972) Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (Centro de Documentación de Movimientos Armados, 2006).

ASALTO AL CASINO "SAN RAFAEL"

4/3/69

EL COMANDO "MARIO ROBAINA MÉNDEZ" DEL M.L.N. DECLARA:

Que se ha enterado por la prensa que dentro del dinero adquirido en la expropiación del Casino "SAN RAFAEL" --operación de la que se hace responsable --, existe una parte que pertenece a los trabajadores de dicha casa de juego.

Que el Comando tiene en cuenta el Reglamento Moral del MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL (TUPAMAROS) que en materia de expropiaciones señala lo siguiente:

Debemos hacer una distinción clara entre el significado que debe tener para nosotros la propiedad burguesa y la propiedad de los trabajadores. La primera es --sin duda --, mal habida, amasada con la explotación de los trabajadores; la segunda es el resultado del esfuerzo y el trabajo personal.

Es por lo tanto la propiedad burguesa nuestra fuente natural de recursos y nos reservamos el derecho de expropiarla sin retribución alguna. La revolución se sirve de lo que a los privilegiados les sobra.

Con la propiedad de los trabajadores, pequeños comerciantes y pequeños productores, debemos proceder con absoluto respeto y --cuando por razones de fuerza mayor nos veamos obligados a utilizarla --, procuraremos que el daño sea mínimo.

Este último tipo de expropiación deberá ser indemnizada de inmediato, tan pronto como nuestro grado de desarrollo lo permita, debiéndose para ello crear un mecanismo de reintegro.

Que también tenemos en cuenta la filosofía irresponsable del Gobierno en materia de retribuciones a los trabajadores y en materia de manejo de los dineros del pueblo. (La reciente acción de nuestros compañeros del Comando "LÍBER ARCE" ha demostrada, fehacientemente, la implicancia de los actuales gobernantes en los negocios más sucios y la falta total de escrúpulos que los ha llevado --incluso --, a incendiar las pruebas sin detenerse siquiera ante el riesgo de vidas que dicho acto produjo.)

De acuerdo a estos principios y consideraciones, el Comando "MARIO ROBAINA MÉNDEZ" del M.L.N., está dispuesto a devolver el dinero perteneciente a los trabajadores del Casino, con las garantías siguientes:

- 1) Liquidación exacta de los montos de estos haberes, hecha pública por los propios empleados.
- 2) Designación por parte de los mismos, de persona representativa para recibir el dinero, y amplias garantías de seguridad para su entrega.
- 3) Declaración pública de las autoridades policiales o quien corresponda, de que el dinero devuelto será imputado exclusivamente al reintegro de haberes de los empleados del Casino "SAN RAFAEL".

SI NO SE CUMPLEN ESTRICTAMENTE ESTAS CONDICIONES, NO HABRÁ DE SER POSIBLE LA DEVOLUCIÓN.

Por el MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL ("TUPAMAROS")
COMANDO MARIO ROBAINA MÉNDEZ

URUGUAY, MARZO DE 1969.

Documento nº 2. Comunicado del Asalto al casino "San Rafael". (1969). Comando Mario Robaina Méndez del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2006).

CARTA ABIERTA A LA POLICÍA

Sres. Agentes de Policía:
Víctor Tomás Bentancor
Delfino Suárez de Lima

A raíz de los sucesos de notoriedad creemos necesario comunicarnos con Uds. y por vuestro intermedio con todos los integrantes de la policía, el ejército y demás fuerzas armadas del país. Lo hacemos en carta abierta a la que daremos la mayor publicidad posible para que además, la mayor cantidad de gente atestigüe esta especie de diálogo.

Con respecto a lo que sucedió el 29 del corriente, queríamos manifestarles lo siguiente: Uds. saben que la verdad es que nos confundieron con los ladrones de joyas. Que a vuestro pedido el compañero que las recibió mostró el documento de identidad y les dio las explicaciones solicitadas desarmado y de buenas maneras. Que aún así Uds. lo detuvieron revolver en mano e iban a entrar en la cabaña a pesar de que dicho compañero les pidió la orden de allanamiento que Uds. no presentaron. La verdad es que el compañero que entonces salió de la cabaña arma en mano, antes de tirar les pidió que se quedaran quietos pero Uds. intentaron quitarle el arma y dispararon sobre él hiriéndole de consideración (herida que nadie menciona a pesar de que el Agente Bentancor la vio sin lugar a dudas). La verdad es que cuando dicho agente cayó herido y pidió por su vida, la misma le fue respetada siendo además atendido, revisado y tranquilizado por otro compañero con respecto a la magnitud de su herida.

WWW.CEDEMA.ORG

Todo esto Uds. lo conocen bien y entonces conocen que sus superiores mienten, que miente la prensa. Con respecto al futuro queríamos decirles: El 29 de diciembre nosotros tratamos por todos los medios de encontrar una salida a la situación antes de tener que tirar. Y ello fue así porque no somos delincuentes comunes; porque nuestra lucha no es contra los agentes policiales.

Nuestra lucha es contra quienes utilizan las instituciones armadas y a quienes las integran para reprimir al pueblo y sostener sus privilegios. El mismo pueblo que conforma y paga dichas instituciones. Contra ellos sí, apuntan sin vacilaciones las miras de nuestras armas y apuntarán también contra quienes suman su defensa conciente o inconcientemente. Hemos iniciado una lucha en la que nos va la vida. Lucha que se detendrá sólo con la victoria o la muerte. Y lo hemos hecho porque consideramos criminal la indiferencia ante la situación de nuestro país, o las escapatorias más o menos elegantes a la obligación de asumir responsabilidades con respecto a esa situación.

Porque tenemos profunda fe en el pueblo uruguayo, del cual hemos salido y al cual hemos visto engañar y explotar impunemente. Fe en que ese pueblo, se levantará pronto junto a nosotros.

Porque ya no creemos en las leyes e instituciones que los 600 privilegiados dueños del país, de los partidos políticos y de los órganos que manejan la opinión pública, han creado (y pisotean cada vez que les conviene) para defender sus intereses hambreado al pueblo y apaleándolo si se resiste.

Centro de Documentación de los Movimientos Armados - WWW.CEDEMA.ORG

Porque creemos indispensable que el pueblo organice su violencia para reprimir la violencia velada o evidente de los oligarcas.

Porque no estamos dispuestos a presenciar sin lucha cómo se vende al extranjero la patria de Artigas.

Porque las soluciones que sin lugar a dudas hay para resolver los problemas del país no se lograrán sin la lucha violenta, pues esas soluciones son contrarias a los intereses de quienes lo tienen todo en sus manos y son contrarios a los intereses de extranjeros muy poderosos.

Porque esas soluciones además son ya dramáticamente urgentes, de ellas depende ya la vida, la cultura, la salud, la alimentación, el derecho al trabajo de muchos miles de hombres, mujeres, niños y ancianos. De ellos depende el porvenir de la patria y somos lo suficientemente maduros como para no seguir esperando indefinidamente que los políticos profesionales vendidos y corruptos, encaramados en el poder, las aporten.

Por todo ello nos hemos colocado al margen de la ley. Es la única ubicación honesta cuando la ley no es igual para todos; cuando la ley está para defender los intereses espurios de una minoría en perjuicio de la mayoría; cuando la ley está contra el progreso del país; cuando incluso quienes la han creado se colocan impunemente al margen de ella cada vez que les conviene.

Para nosotros ha sonado definitivamente la hora de la rebeldía, y ha terminado la hora de la paciencia. Ha comenzado la hora de acción y el compromiso aquí y ahora y ha terminado la hora de la conversación, la enunciación teórica de propósitos y las promesas que nunca se cumplen.

No seríamos dignos uruguayos ni dignos americanos ni dignos de nosotros mismos si no escucháramos el dictado de la conciencia que nos llama día a día a la lucha. Hoy, ya nadie nos puede negar el derecho a seguir ese dictado por encima de cualquier cosa, nadie nos podrá quitar el sagrado derecho a la rebeldía y nadie nos va a impedir si es necesario morir para tratar de ser consecuentes.

De ahora en adelante las cosas van a ser mucho más claras: con el pueblo o contra el pueblo. Con la patria o contra la patria. Con la revolución o contra la revolución.

En esa disyuntiva estarán también los institutos armados y quienes los integran: con el pueblo y la patria o con la oligarquía y el extranjero. En definitiva: patriotas o cipayos.

Para terminar, que quede claro en lo sucesivo si nos volvemos a enfrentar, ustedes o cualquiera, estarán optando por uno de los términos de esa disyuntiva, y que si nos toca caer, otros ocuparán sin lugar a dudas nuestro puesto y que entonces, más tarde o más temprano, de una u otra forma, ustedes tendrán que rendir cuentas.

Fuente: MERCADER, A.; DE VERA, J. *Tupamaros: Estrategia y acción*. Montevideo, Alfa, 1969.

Centro de Documentación de los Movimientos Armados - WWW.CEDEMA.ORG

Documento nº 3. Carta abierta a la policía. (1969). Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (Centro Documentación de los Movimientos Armados. 2006).

PROCLAMA DE PAYSANDÚ

1 de enero de 1972

DECLARACIÓN DE GUERRA

En la noche del 30 de diciembre, la columna "Leandro Gómez", del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), ocupa simultáneamente el aeropuerto militar de Paysandú, desarmando su guardia e incautando tres fusiles ametralladoras M2, municiones y tres radios transmisores; el Radio Faro del Litoral situado a 3 km del aeropuerto, expropiando dos radiotransistores; una cantera de calcita ubicada en las cercanías de Queguay y su poblado, incautándose de 40 kg. de explosivos gelatinizados Delfo, 80 detonantes y pólvora. Luego de desarmar a la guardia policial, a la que se incautó un radiotransmisor de batería, el destacamento policial del poblado Constanza a 10 km de Paysandú, en las cercanías de las cuchillas del Quebracho.

Hace 100 años dieron combate por estos lugares, otros alzados. Hace 100 años, flamearon por estas tierras las mismas indómitas rebeldías del hombre oriental. Entonces fueron Timoteo Aparicio y el legendario teniente de Rivera, Anacleto Medina, los que unían sus criollas huestes de lanceros y enfrentaban las tropas regulares de los mandatarios que nos querían entregar al imperio de Brasil.

Han pasado 100 años. Poco ha cambiado el país para los pobres, en los rancharíos y en los cantegriles, el frío atraviesa las paredes y el guriserío tiene que dormir abrazado a los perros para abrigarse. Hay niños que mueren por diarrea en los basurales o en las plantaciones. Y los que repechan la miseria de los primeros años, crecen raquíticos, sin conocer la leche, el dulce, la fruta. Así alcanzan la juventud con los dientes podridos y la salud quebrada, mal comidos y sin atención médica. Los que llegan al hospital no encuentran cama ni remedios, y muchas veces falta el algodón y la gasa. El trabajo que se consigue casi siempre está mal pagado. Para peor, cuando el trabajador se rebela reclamando algo más, la respuesta es el palo, la tortura, la cárcel, la balacera.

Para los ricos el país tampoco ha cambiado mucho. Son los dueños de las estancias, del ganado, de las fábricas, de los bancos. Tienen casas confortables, médicos de cabecera, chalets de descanso en los balnearios; para ellos nunca hay escasez de carne. Sus hijos crecen sanos, limpios, tienen buenos maestros, buenos doctores y en sus sanatorios particulares nunca falta una cama, ni el remedio justo: son los dueños del país. Y están en el gobierno ocupando ministerios, administrando lo suyo, para que todo siga igual: los ricos, ricos; los pobres, pobres. Aunque no siempre es así. Pacheco llegó a presidente siendo un modesto periodista de segunda clase. Y al poco de estar, le construye a su esposa de entonces un apartamento de 10 millones de pesos.

Esta gente fue la que amañó las elecciones para que ganara el caballo del comisario. Estos son los que apadrinaron al abrasileirado Bordaberry. Estos son los que hicieron aparecer en las urnas más votos que votantes, y nadie puede asegurar que en esta elección no hayan votado hasta los muertos.

Para ellos se hizo el refrán de Martín Fierro: "La ley es como el cuchillo: no ofende al que lo maneja". Cuando un rico roba, especula, estafa, la ley no lo toca. Si el escándalo es grande, hace un viaje a Europa y aquí no pasó nada. Pero cuando un hambriento del Cantegrill roba

para comer, ahí sí. Y si ese matrero de la ciudad se le volvió muy bravo, entonces lo asesinan, como asesinaron al Chueco Maciel. Un estanciero puede contrabandear tropas a gusto para los frigoríficos brasileros. Deja la población sin carne, al país sin divisas. Ese estanciero puede ser ministro en cualquier momento, o presidente. Pero un hombre del pueblo que carnea una oveja en Vichandero para darle de comer a sus hijos muertos de hambre, lo entierran tres años en un calabozo. Esta verdad no tiene vuelta; su ley, no los ofende. Y cuando el pueblo se rebela ante tanta injusticia viene la represión: la Guardia Metropolitana, los departamentos de policía, la JUP, el escuadrón. Ahora también han sacado a la calle al ejército. En su nueva actividad, el ejército tortura, como en el 9º de caballería, donde apagaron cigarrillos en el pecho de un estudiante de 17 años, caminándole por encima, pisándole los testículos. Y mostrando su bajeza, en el mismo regimiento, manosearon asquerosamente a una compañera detenida.

Al pueblo oriental lo han humillado. Lo humillaron con el hambre y la desocupación, con la estafa electoral, con la cárcel y el encierro, con la tortura y la muerte.

Pero el pueblo oriental, ofendido y humillado responde como respondieron los que antaño se alzaron en cuchillas contra la injusticia. Vivimos días como aquellos que describiera Aparicio Saravia en su carta desde Caraguatá: "Este es el momento de la acción, que suprime toda controversia y encamina a los hombres a la pelea y al sacrificio".

Es por esta razón que hoy ponemos fin a la tregua que unilateralmente iniciamos antes de los comicios. Ha quedado clara nuestra disposición, una vez más, de agotar todas las instancias para llevar la paz al país. Quedó claro también que este camino se reemprende porque el Gobierno no da ni quiere otra salida.

Queda, pues, exclusivamente sobre sus hombros la responsabilidad de haber desencadenado esta guerra civil.

Y en esta guerra van a temblar, porque la pobrería no tiene otra cosas que perder en esta batalla que un hambre muy vieja, y ustedes, los ricos de siempre, van a dormir inquietos. Porque les vamos a entrar en sus mansiones y en sus despensas y en sus cajas fuertes. Ustedes han castigado al pueblo en las dos mejillas. No hay otra que poner. Ahora los humildes alzan su brazo armado. Y cuidado, que son muchos. Que somos muchos. Que somos todos. Y queremos patria.

Habrá patria para todos o no habrá patria para nadie.
Libertad o muerte

MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL- Tupamaros
COLUMNA "LEANDRO GÓMEZ"

1 de enero de 1972

Documento nº 4. Proclama de Paysandú, de la Columna "Leandro Gómez". (1972). Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. (Centro de Documentación de los Movimientos Armados, 2006).